

7-1-2005

## Qubit 06

Cubit

Follow this and additional works at: [http://scholarcommons.usf.edu/scifistud\\_pub](http://scholarcommons.usf.edu/scifistud_pub)



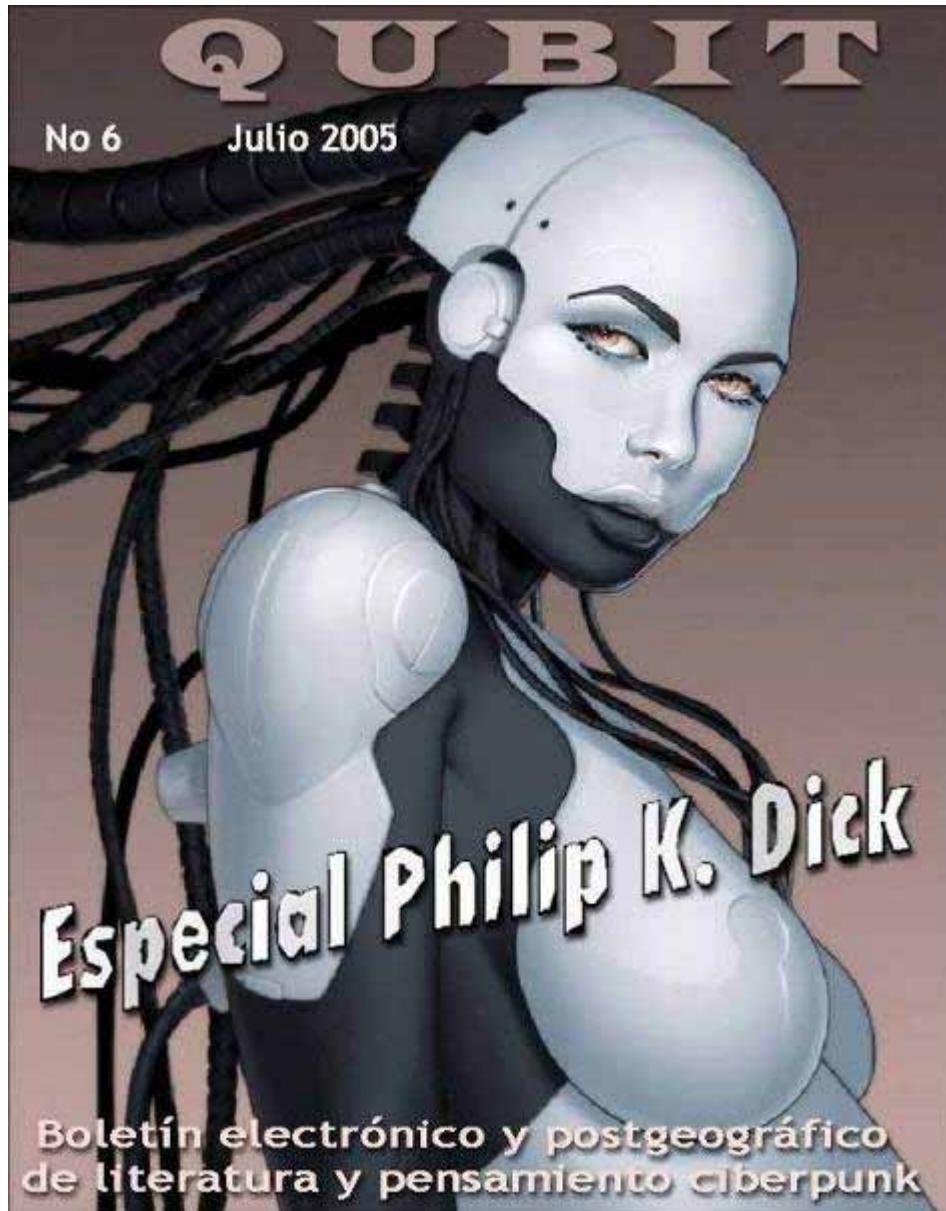
Part of the [Fiction Commons](#)

---

### Scholar Commons Citation

Cubit, "Qubit 06" (2005). *Digital Collection - Science Fiction & Fantasy Publications*. Paper 6.  
[http://scholarcommons.usf.edu/scifistud\\_pub/6](http://scholarcommons.usf.edu/scifistud_pub/6)

This Journal is brought to you for free and open access by the Digital Collection - Science Fiction & Fantasy at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Digital Collection - Science Fiction & Fantasy Publications by an authorized administrator of Scholar Commons. For more information, please contact [scholarcommons@usf.edu](mailto:scholarcommons@usf.edu).



**Indice:**

0. Philip K. Dick. Biografía. La esquizofrenia de Dick. Antonio Rodríguez Babiloni
1. El cuento final de todos los cuentos. Philip K. Dick.
2. El impostor. Philip K. Dick.
3. 20 años sin Phil. Ivan de la Torre.
4. La mente alien. Philip K. Dick.
5. Philip K. Dick: ¿Aún sueñan los hombres con ovejas de carne y hueso? Jorge Oscar Rossi.
6. Podemos recordarlo todo por usted. Philip K. Dick.
7. Philip K. Dick en el cine
8. Bibliografía general de Philip K. Dick

# PHILIP K. DICK. BIOGRAFÍA. LA ESQUIZOFRENIA DE DICK.

Antonio Rodríguez Babiloni



## Biografía:

### Philip. K. Dick (1928-1982)

Nació prematuramente, junto a su hermana gemela **Jane**, el 2 de marzo 1928, en Chicago. **Jane** murió trágicamente pocas semanas después. La influencia de la muerte de **Jane** fue una parte dominante de la vida y obra de **Philp K. Dick**. El biógrafo **Lawrence Sutin** escribe; ...*El trauma de la muerte de Jane quedó como el suceso central de la vida psíquica de Phil*

Dos años más tarde los padres de **Dick**, **Dorothy Grant** y **Joseph Edgar Dick** se mudaron a Berkeley. A esas alturas el matrimonio estaba prácticamente roto y el divorcio llegó en 1932, **Dick** se quedó con su madre, con la que se trasladó a Washington.

En 1940 volvieron a Berkeley. Fue durante este período cuando **Dick** comenzó a leer y escribir ciencia ficción. En su adolescencia, publicó regularmente historias cortas en el *Club de Autores Jovenes*, una columna el *Berkeley Gazette*. Devoraba todas las revistas de ciencia-ficción que llegaban a sus manos y muy pronto empezó a ser influido por autores como **Heinlein** y **Van Vogt**. Durante estos años su salud no fue buena, y sufrió frecuentes ataques de asma y periodos de agorafobia.

Su interés por la ciencia-ficción disminuyó cuando acabó sus estudios secundarios y, a los 18 años, dejó a su madre. Entre tanto, continuó en contacto con la comunidad intelectual de Berkeley mientras trabajaba como dependiente. Durante este periodo sus gustos literarios se hicieron más exquisitos. Berkeley, y más tarde su casa de Marin County, acabaron por llenarse de libros.

Después de vender varios relatos a las más importantes revistas *pulp* de ciencia-ficción de aquella época, **Philp K. Dick** tomó en 1951 la decisión de dedicarse al oficio de escritor a tiempo completo. Escribió varias novelas de ciencia-ficción durante la década de los 50, pero con todo, sus intentos por publicar novelas de no ficción fue un rotundo fracaso. Su primer éxito fue la novela *LOTERÍA SOLAR*, en 1954, iniciando así una muy prolífica

carrera como escritor de ciencia-ficción. El punto álgido fue la concesión del premio *Hugo* por la novela *EL HOMBRE EN EL CASTILLO*, en 1962.

En 1948 contrajo el que fue el primero, hasta un total de cuatro, de varios matrimonios fallidos. Esta primera tentativa de **Dick** fue un rotundo fracaso y duró escasamente seis meses. Su segundo matrimonio, con **Kleo Apostolides**, fue más afortunado. Sin embargo, a raíz de su mudanza a *Point Reyes Station* a finales de los cincuenta, **Dick** empieza a relacionar se con su atractiva vecina **Anne**. **Anne**, todavía afectada por la reciente muerte de su marido, y al tener distintos turnos de trabajo que **Kleo**, empezó a pasar mucho tiempo junto a **Dick**.

A **Dick** le llevó poco tiempo acabar con el que había sido hasta entonces un feliz matrimonio con **Kleo**. Su novela *CONFESIONS OF A CRAP ARTIST* se basa en esta época de su vida. En 1960 nació **Laura Archer**, la hija de **Dick** y **Anne**.

La relación de **Dick** y **Anne** se mecía entre el amor y el odio. Los caracteres negativos y destructivos de los personajes femeninos que se pueden encontrar en las novelas de **Dick** estás basados en **Anne**. Estos incluyen a la **Fay** de *CONFESIONS OF A CRAP ARTIST*, la **Priz** de *PODEMOS CONSTRUIRLE*, Y la **Kathy** de *AGUARDANDO EL AÑO PASADO*. Gradualmente, **Dick** desarrolló una fuerte paranoia hacia **Anne**, convencido de que ella asesinó a su anterior esposo y que pronto lo haría con él.

A pesar de la paranoia y la animosidad hacia **Anne**, **Dick** inicia una de sus más prolíficas y brillantes épocas como escritor. Obras como *EL HOMBRE EN EL CASTILLO*, *TIEMPO DE MARTE*, y *LOS TRES ESTIGMAS DE PALMER ELDRITCH*, fueron escritas durante aquel periodo. Retirado en una cabaña alquilada al sheriff local para alejarse de sus conflictos domésticos, **Dick** escribió once novelas entre 1963 y 1964. Finalmente, en 1964, **Dick** y **Anne** se divorciaron

Establecido en San Francisco en 1964, empezaron sus experimentos con las drogas, en concreto el LSD, iniciado por escritores como **Jack Newkon** y **Ray Nelson**. Como otros muchos durante los sesenta, **Dick** experimentó con muchas drogas, pero lo que más le afectó a todos los niveles fue su adicción a las anfetaminas. Un excelente libro basado en el estilo de vida de los yonkis, es su novela *UNA MIRADA A LA OSCURIDAD*. La adicción le produjo serios problemas durante los 60, incluyendo el divorció de **Nancy Hackett** su cuarta esposa. **Dick** se había casado con ella en 1966. **Nancy** era diez años menor que él, lo que no impidió que estuvieran profundamente enamorados. La hija de **Dick** y **Nancy Hackett**, **Isa**, nació en 1966.

Los 70 fue un periodo extraño en la vida de **Dick**. Comenzó cuando **Nancy** lo dejó, llevándose a **Isa** con ella. Casi a la vez, su casa sufrió un misterioso asalto del que hizo responsable nada menos que a la CIA. Sin **Nancy** ni su hijo empezó para **Dick** una de las peores épocas de su vida. Fuertemente enganchado a las drogas y afectado por la paranoia, cayó en un periodo de sequía creativa que duró varios años. **Dick**, que siempre fue un prolífico escritor, no volvió a producir nada hasta 1973. Después de una tentativa de suicidio y una corta estancia en un centro de rehabilitación, **Dick** volvió a reencontrarse a si mismo. Establecido en California junto a sus amigos **Tim Powers** y **K. W. Jeter**, volvió a casarse, esta vez con la joven **Tessa Busby** con la que en 1973 tuvo a su hijo **Cristopher**.

A mediados de los 70 **Dick** sufrió varias experiencias religiosas que bastaron para ocuparle intelectual y espiritualmente. Durante varios años **Dick** se dedicó a elaborar explicaciones e

interpretaciones de estas experiencias, actividad que dominó a partir de entonces toda su vida e influyó en sus novelas posteriores.

**Philip. K. Dick** murió en 1982, de un fallo cardíaco, a la edad de 53 años, dejando un libro inacabado y, sin duda, muchas ideas sin desarrollar. Tampoco llegó a ver el estreno de la primera adaptación de su obra al cine; *BLADE RUNNER*.

Una de las mayores virtudes de **Dick** es que produjo ciencia ficción seria y, sobre todo asequible, para el gran público. Fue un escritor consistente y brillante, y de los más originales del género. Curiosamente, es un autor mucho más apreciado en Europa que en los propios Estado Unidos, habiendo países, donde es *EL* escritor de ciencia-ficción por excelencia, en detrimento de otros ilustres como **Asimov**, **Clarke** o **Bradbury**.

En cualquier caso **Dick** es un autor controvertido, siendo sorprendente para algunos críticos que éste autor, especializado en la irracionalidad en el seno de una literatura tan básicamente apartada de ella como es la ciencia-ficción, haya tenido un reconocimiento tan profundo. Reconocimiento que por otro lado le ha llegado a título póstumo, puesto que en vida sólo recibió el *Hugo* por *EL HOMBRE EN EL CASTILLO* y el *John Campbell Memorial* por *FLUYAN MIS LÁGRIMAS, DIJO EL POLICÍA*

### La esquizofrenia de Dick

Es un lugar común el decir que **Philip K. Dick** era esquizofrénico, entre otras cosas, porque el lo reconoció en *UNA MIRADA EN LA OSCURIDAD* en particular y en otras muchas ocasiones.

Ciertamente su literatura parece en ocasiones escrita por un paranoico y sus angustiosos entornos, como en *UBIK* y en *FLUYAN MIS LAGRIMAS DIJO EL POLICÍA*, parecen visiones esquizoides puras, aunque probablemente tengan mas que ver con el uso de alucinógenos que con la enfermedad mental.

Jugar al diagnóstico a posteriori es fácil y agradecido, dado que el paciente no te contradice abiertamente, pero después de leer toda la obra de **Dick**, prácticamente la única, que en lo que respecta a la ficción esta íntegramente publicada en España, no veo nada clara esa esquizofrenia.

¿Por qué?, pues muy simple, porque **Philip K. Dick** era un autor de intensas fantasías espirituales, con un lenguaje que mejoro continuamente y con una gran creatividad. Un esquizofrénico, pese a la habitual propaganda pseudocientífica es totalmente incapaz de un proceso creativo continuado. Contra lo que se suele creer la esquizofrenia es un freno absoluto para una obra coherente. Se pueden escribir algunos poemas y a veces muy buenos (**Panero**, p ej.), hallar frases ingeniosas, pero todo lo que sea una construcción completa artística sufre muchísimo con la esquizofrenia y poco a poco se pierde la capacidad de manifestarse de una manera artística.

Eso esta tan probado que hoy en día nadie cree que **Van Gogh** pudiera haber sido esquizofrénico, el diagnóstico mas en boga hoy en día es el de epilepsia temporal, ¿por qué?, pues porque sus cuadros fueron igual de buenos hasta su muerte y en un esquizofrénico se sufre una gradual desintegración de la percepción de la realidad. Curiosamente el esquizofrénico sufre mucho mas una pérdida de las capacidades artísticas que no de su capacidad para una vida integrada con la sociedad.

Algo curioso es que a **Dick** le gustaba ser un enfermo mental y no le molestaba el que lo clasificasen como a tal, No hay mas que leerse *LOS CLANES DE LA LUNA ALFANA*, Miraguano, no. 25, que recomiendo a todo el mundo para ver el cariño que le tenía a los enfermos mentales, al mismo tiempo que lo estereotipado que era su conocimiento de la enfermedad en si. Es curioso lo entrañable del trazado el retrato del paranoico, enfermo desagradable donde los haya y la manía que demuestra hacia los maníacos, si bien ésta está un poco fundada, dado que si bien son pacientes bastante divertidos pueden jorobar a su familia y a sus amigos, si bien no llegan a ser tan agresivos como los pinta, habitualmente.

También llama la atención el que no se aperciba que el trastorno maníaco es en su mayoría bipolar y que los maníacos oscilan entre depresión y manía.

Es decir que sus conocimientos de Psiquiatría eran bastante misceláneos, aunque le sirvieron para escribir esta pequeña obra maestra que es *LOS CLANES DE LA LUNA ALFANA*.

Leer a **Dick** buscando un conocimiento científico o técnico coherente, puede ser desesperante, pero sus escritos son LITERATURA y así lo han sabido ver la mayor parte de los escritores de Sf y algunos que no escriben en esta clave literaria, no obstante para entenderlos mejor, que no para disfrutarlos, sería interesante conocer su estado mental real de la misma manera que sabemos que su misoginia, algunos de los personajes femeninos de **Dick**, que no son muchos, son realmente odiosos (véase la novela antes citada), se debe EN PARTE a un muy traumático divorcio.

Mi opinión personal es que **Dick** abusó mucho de las drogas, sobre todo de pastillas de todo tipo y alucinógenos y que tenía un carácter esquizoide, pero personalmente pienso que su diagnóstico, que no hay duda que se lo hicieron de esquizofrenia paranoide no es del todo ajustado a la realidad, esa es al menos mi poco humilde opinión.

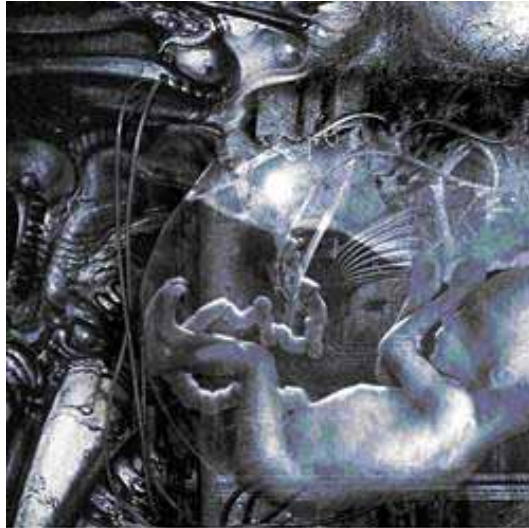
PD: no deja de ser curioso que la esquizofrenia paranoide produzca una imposibilidad para la amistad y **Dick** sea una persona que vivió por y para sus amigos, hasta tal punto que probablemente acertó su vida con el estrés constante que para el supuso que tuviese estos, que eran muchos, un acceso constante a su casa.

© Antonio Rodriguez Babiloni

---

# EL CUENTO FINAL DE TODOS LOS CUENTOS

Philip K. Dick



En una sociedad devastada por la Guerra de Hidrógeno la joven doncella se dirige a un zoológico futurista y tiene relaciones sexuales con varias formas de vida inhumanas y deformes en las jaulas. En este particular sentido es una mujer que ha sido formada con los restos de los cuerpos dañados de varias mujeres, y tiene relaciones con una alienígena, ahí en la jaula, y después aplicados sobre la mujer medios de una ciencia futurista, concibe. El niño nace, y ella y la alienígena en la jaula luchan para ver quién se queda con él. La joven mujer humana gana, e inmediatamente devora a su progenie, pelo, dientes, dedos y todo. Justo después de haber terminado descubre que el bebé es Dios.

(DE LA ANTOLOGÍA VISIONES PELIGROSAS DE HARLAN ELLISON)

# EL IMPOSTOR

## Philip K. Dick

(Cuento en el que se basó la película *El impostor*)



- Uno de estos días voy a tomarme tiempo - dijo Spence Olham en el desayuno. Miró a su mujer -. Creo que me he ganado un descanso. Diez años es mucho tiempo.

- ¿Y el Proyecto?

- La guerra será ganada sin mí. Esta bola de arcilla nuestra no está realmente en mucho peligro. - Olham se sentó a la mesa y encendió un pitillo -. Las máquinas de noticias alteran los despachos para hacer aparecer que los Extraespaciales están sobre nosotros. ¿Sabes cómo me gustaría pasar mis vacaciones? Me gustaría hacer una excursión de camping a estas montañas en las afueras de la ciudad, donde fuimos aquella vez. ¿Recuerdas? Yo cogí zumaque venenoso y tú casi pisaste una culebra.

- El Bosque Sutton - Mary comenzó a retirar los platos -. El Bosque se incendió hace unas semanas. Creí que lo sabías. Alguna especie de rayo.

Olham se combó.

- ¿Y no intentaron nunca hallar la causa? - Se contrajeron sus labios -. A nadie le importa ya nada. Todo en lo que pueden pensar es en la guerra.

Apretó las mandíbulas, representándose todo el cuadro en su mente, los Extraespaciales, la guerra, las naves-aguja

- ¿Cómo podríamos pensar en otra cosa cualquiera?

Olham asintió. Ella tenía razón, desde luego. Las pequeñas naves negras de Alpha-Centauri habían desviado fácilmente a los cruceros de Tierra, dejándolos como indefensas tortugas. Habían sido combates unidireccionales, todos en dirección a la Tierra.

Todos hacia allí hasta que fue demostrada la ampolla protectora de los «Laboratorios Westinghouse». Tendida en torno a las principales ciudades, y finalmente al propio planeta, la ampolla era la primera defensa real, la primera respuesta legítima a los Extraespaciales... como los etiquetaron las máquinas de noticias.

Pero ganar la guerra era ya otra cosa. Cada laboratorio, cada proyecto estaba trabajando noche y día, interminablemente, para encontrar algo mejor: un arma de combate positivo. Su propio proyecto, por ejemplo. Durante todo el día, año tras año.

Olham se puso en pie, dejando a un lado su pitillo.

- Como la espada de Damocles - dijo -. Siempre pendiente sobre nosotros. Me estoy cansando. Todo lo que deseo es tomar un largo descanso. Pero supongo que todo el mundo siente lo mismo.

Cogió la chaqueta del perchero y salió al porche. En cualquier momento aparecería el rápido microvehículo que le transportaría al Proyecto.

- Espero que Nelson no se retrase - dijo mirando su reloj -. Son casi las siete.

- Aquí llega ya el micro - dijo Mary, ojeando entre las hileras de casas. El sol brillaba tras los tejados, reflejándose contra las gruesas planchas de plomo. La colonia estaba



tranquila; sólo unas pocas personas parecían afanarse -. Hasta luego. Trata de no excederte en el trabajo, Spence.

Olham abrió la portezuela del vehículo y se deslizó en su interior, recostándose en su asiento con un suspiro... Había un hombre mayor con Nelson.

- ¿Y bien? - preguntó Olham -. ¿Algunas noticias interesantes?

- Lo acostumbrado - respondió Nelson -. Unas cuantas naves extraespaciales alcanzaron a otro asteroide abandonado por razones estratégicas.

- Todo irá bien cuando llevemos el Proyecto a la fase final. Quizá sea sólo la propaganda de las máquinas de noticias, pero en el último mes ya me he aburrido de todo eso. Todo parece tan torvo y serio, una vida tan incolora, tan sin motivo...

- ¿Cree usted que la guerra es en vano? - dijo de pronto el hombre de más edad -. Usted mismo es una parte íntegra de ella.

- Aquí el mayor Peters - anunció Nelson.

Olham y Peters se estrecharon las manos. Olham estudió al otro.

- ¿Qué es lo que le trae tan de mañana? - preguntó -. No recuerdo haberle visto a usted antes en el Proyecto.

- No, no estoy con el Proyecto - respondió Peters -, pero conozco algo de lo que está usted haciendo. Mi trabajo es completamente diferente.

Una mirada se cruzó entre él y Nelson. Olham la observó y frunció el ceño. El vehículo estaba ganando velocidad, cruzando como una centella el pelado terreno sin vida hacia el distante borde de los edificios del Proyecto.

- ¿En qué se ocupa usted? - preguntó Olham -. ¿O no se le permite hablar de ello?

- Estoy con el Gobierno - respondió Peters -. Con el FSA, el Organismo de Seguridad.

- ¿Ah? - Olham alzó una ceja -. ¿Es que hay en esta región alguna infiltración enemiga?

- En realidad estoy aquí para verle a usted -, señor Olham.

Olham quedó desconcertado. Consideró las palabras de Peters, pero no pudo sacar nada en limpio.

- ¿Para verme a mí? ¿Y por qué?

- Estoy aquí para detenerle como espía del Espacio exterior. Por eso me he levantado tan temprano esta mañana. Atrápale, Nelson...

El arma presionó en el costado de Olham. Las manos de Nelson temblaban de emoción y tenía la cara pálida. Respiró profundamente.

- ¿Hemos de matarlo ahora? - cuchicheó a Peters -. Creo que deberíamos hacerlo. No podemos esperar.

Olham miró fijamente a la cara de su amigo. Abrió la boca para hablar, pero no le salieron las palabras. Ambos hombres le tenían clavada una mirada torva, rígida de espanto. Olham se sintió mareado. Le dolía y daba vueltas la cabeza.

- No comprendo... - murmuró.

En aquel momento el vehículo dejó el suelo y se elevó en dirección al espacio. Bajo ellos, el Proyecto fue empujándose hasta desaparecer. Olham cerró la boca.

- Podemos esperar un poco - dijo Peters -. Quiero hacerle primero algunas preguntas.

Olham lanzó una inexpresiva mirada, al precipitarse el vehículo por el espacio.

- La detención se ha efectuado perfectamente - dijo Peters en el videoteléfono, en cuya pantalla aparecieron las facciones de jefe de Seguridad -. Un peso quitado de cualquier mente.

- ¿Alguna complicación?

- Ninguna. Entró en el vehículo sin sospechas. No pareció pensar que mi presencia era demasiado insólita.

- ¿Dónde se encuentran ahora?

- En camino exterior, justamente dentro de la ampolla protectora. Nos estamos moviendo a velocidad máxima. Puede decirse que ha pasado el período crítico. Me

satisface que los propulsores de despegue hayan funcionado debidamente. De haber habido algún fallo en ese momento...

- Déjeme verle - dijo el jefe de Seguridad.

Miró directamente a donde estaba Olham sentado, con las manos en el regazo, y la mirada fija adelante.

- Así que ése es el hombre - dijo mirando a Olham durante unos momentos. Olham no dijo nada. Finalmente, el jefe hizo un gesto de asentimiento a Peters -. Está bien. Ya basta.

- Una débil huella de disgusto arrugó sus facciones -. Ya he visto lo que deseaba. Ha hecho usted algo que se recordará durante mucho tiempo. Están preparando alguna especie de citación para ustedes dos.

- No es necesario - dijo Peters.

- ¿Cuánto peligro hay ahora? ¿Existe aún mucha probabilidad de que...?

- Hay alguna probabilidad, pero no demasiada. Desde mi punto de vista, esto requiere una frase clave verbal. En todo caso, hemos de correr el riesgo.

- Notificaré a la base Luna la llegada de ustedes.

- No - Peters meneó la cabeza -. Posaré el vehículo en el exterior, más allá de la base. No quiero que corra ningún riesgo.

- Como desee.

Los ojos del jefe flamearon al mirar de nuevo a Olham. Luego se desvaneció su imagen y la pantalla quedó en blanco.

Olham desvió la mirada a la ventanilla. El vehículo estaba atravesando ahora la ampolla protectora, precipitándose cada vez a mayor velocidad. Peters se apresuraba en la tarea de la apertura total de los propulsores. Tenía miedo, una prisa frenética, a causa de él.

En el asiento de su lado, Nelson se agitaba inquieto

- Creo que deberíamos hacerlo ya - dijo -. Daría cualquier cosa por acabar ya con esto.

- Tranquilízate - dijo Peters -. Conduce todavía para que pueda hablarle.

Se deslizó al lado de Olham, mirándole a la cara. Tendió ahora una mano y le tocó cautelosamente, primero en un brazo y luego en la mejilla.

Olham no dijo nada. Si pudiese hacérselo saber a Mary, pensó de nuevo. Si pudiese hallar algún medio de hacérselo saber... Miró en derredor. ¿Cómo? ¿El videoteléfono? Nelson estaba junto a él, empuñando el arma. No había nada que pudiese hacer. Estaba cogido, atrapado.

¿Pero por qué?

- Escuche - dijo Peters -. Quiero hacerle algunas preguntas. Usted sabe a dónde nos dirigimos. Nos movemos en dirección a Luna. Dentro de una hora alunizaremos en el extremo opuesto, en la parte desolada. Y una vez lo hagamos, usted será entregado inmediatamente a un equipo de hombres que espera allí. Su cuerpo será destruido en seguida. ¿Lo comprende? - Consultó su reloj -. Dentro de dos horas sus partes serán desperdigadas por el terreno. No quedará nada de usted.

Olham pugnó por salir de su letargo.

- ¿Puede usted decirme...?

- Seguramente, se lo diré - asintió Peters -. Hace dos días recibimos un informe de que una nave del Espacio exterior había penetrado la ampolla protectora. La nave soltó un espía en forma de robot humanoide. El robot debía destruir un ser particular humano y ocupar su lugar... - Peters miró tranquilamente a Olham, y prosiguió -: En el interior del robot había una Bomba-U. Nuestro agente no sabía cómo sería detonada, pero conjeturó que podría realizarse por una determinada frase hablada, o cierto grupo de palabras. El robot viviría la vida de la persona que mataba, asumiendo sus acostumbradas actividades, su trabajo, su vida social. Había sido construido para parecerse a esa persona. Nadie notaría la diferencia.

El rostro de Olham se tornó blanco como la tiza.

- La persona a la que debía personalizar el robot - prosiguió Peters - era Spence Olham, un alto funcionario de uno de los Proyectos de investigación. Y debido a que este proyecto particular estaba aproximándose a su fase crucial, la presencia de una bomba animada moviéndose hacia el centro del mismo...

Olham se miró fijamente las manos. ¡Pero yo soy Olham!

- Una vez el robot hubiese localizado y matado a Olham, era una simple cuestión asumir su vida. El robot fue soltado de la nave posiblemente hace ocho días. La sustitución se realizó durante el último fin de semana, cuando Olham fue a dar un pequeño paseo por los cerros.

- ¡Pero yo soy Olham! - repitió, volviéndose a Nelson sentado ante los controles -. ¿Es que no me reconoces tú? Tú me has conocido durante veinte años. ¿No recuerdas cómo íbamos al colegio juntos? - Se puso en pie -. Tú y yo estuvimos en la Universidad. Ocupamos la misma habitación. - Se dirigió a Nelson.

- ¡Apártate de mí! - gruñó Nelson.

- Escucha. ¿Recuerdas nuestro segundo año? ¿Recuerdas aquella muchacha? ¿Cómo se llamaba...? - Se frotó la frente -. Aquella del cabello negro. La que conocimos donde Ted

- ¡Calla! - Nelson agitó frenéticamente su arma -. No quiero oír nada más. ¡Tú le mataste! Tú máquina.

Olham le miró fijamente.

- Estás equivocado - dijo -. No sé lo que sucedió, pero el robot no me alcanzó nunca. Algo debió ir mal. Quizá la nave se estrellara. - Se volvió a Peters -. Yo soy Olham, lo sé. No se me ha hecho ningún traspaso. Soy el mismo que siempre he sido. - Recorrió su cuerpo con sus manos -. Debe haber algo para probarlo. Llévame de nuevo a Tierra. Un examen de rayos X, un estudio neurológico, algo por el estilo os lo demostraré. O quizá podamos encontrar la nave estrellada.

Ni Peter ni Nelson hablaron.

- Yo soy Olham - repitió de nuevo -. Sé que lo soy. Pero no puedo demostrarlo.

- El robot - dijo Peters - no se percataría de que no era el verdadero Spence Olham. Se convertiría en Olham tanto de mente como de cuerpo. Se le habría dado un sistema de memoria artificial, un falso recuerdo. Tendría su mismo aspecto, sus memorias, sus pensamientos e intereses, realizaría su trabajo... Pero habría una diferencia. Dentro del robot habría una Bomba-U, dispuesta a explotar a la frase detonadora - Peters se apartó un poco -. Ésa es la única diferencia. Por eso es que le estamos llevando a la Luna. Ellos le desarticularán y quitarán la bomba. Quizás explote, pero no importará, por lo menos allí.

Olham volvió a sentarse, lentamente.

- No tardaremos en llegar - dijo Nelson.

Se tendió hacia atrás, pensando frenéticamente, al descender la nave. Bajo ellos estaba la superficie de la Luna. cubierta de hoyos, la interminable extensión de ruina. ¿Qué podía hacer él? ¿Qué lo salvaría?

- Prepárese - dijo Peters.

En pocos minutos estaría muerto. Allá abajo podía ver una motita, un edificio de alguna clase. Había hombres en él, el equipo de demolición, esperando hacerle trizas. Le descuartizarían, le arrancarían piernas y brazos, le harían pedazos. Y cuando no encontrasen ninguna bomba, se sorprenderían; lo sabrían entonces, pero sería demasiado tarde.

Olham miró en torno a la pequeña cabina. Nelson seguía sosteniendo su arma. No había probabilidad alguna por aquella parte. Si pudiese conseguir un médico, hacer que le examinasen... era la única manera. Mary podía ayudarlo. Los pensamientos corrían desolados en su cerebro. Sólo quedaban unos cuantos minutos, un brevísimo espacio de tiempo. Si pudiese entrar en contacto con ella, comunicarse como fuese...

- Tranquilo - dijo Peters. El vehículo descendió lentamente, dando un tope en el áspero suelo.

- Escuche - dijo con voz estrepitosa Olham -. Puedo probar que soy Spence Olham. Consiga un médico. Tráigalo aquí...

- Allí está la patrulla - apuntó Nelson -. Vienen hacia aquí - lanzó una nerviosa ojeada a Olham -. Espero que no suceda nada.

- Nos habremos ido antes de que empiecen a actuar - dijo Peters -. Estaremos fuera en un momento. - Se puso su traje de presión, y tomó el arma de Nelson -. Yo le vigilaré entretanto - dijo.

Nelson se puso a su vez su traje de presión con torpe apresuramiento.

- ¿Qué hay de él? - Señaló a Olham -. ¿También necesitará uno?

- No - respondió Peters meneando la cabeza -. Los robots probablemente no necesiten oxígeno.

El grupo de hombres estaban casi junto a la nave. Se detuvieron, esperando. Peters los señaló.

- ¡Adelante! - Agitó su mano y los hombres se acercaron cautelosamente; envaradas y grotescas figuras en sus inflados trajes.

- Si se abre la portezuela - dijo Olham -, será mi muerte. Seré asesinado.

- Abrid la portezuela - dijo Nelson, tendiendo la mano al picaporte.

Olham le observó. Vio la mano del hombre apretarse en torno al metal. En un momento, la portezuela se abriría, saldría expelido el aire del interior, él moriría, y entonces ellos se percatarían de su error. Quizás en algún otro tiempo, cuando no hubiese guerra, los hombres no actuarían así, enviando apresuradamente a un individuo a la muerte, porque tuvieran miedo. Todo el mundo estaba asustado, todo el mundo estaba dispuesto a sacrificar al individuo debido al miedo del grupo.

Él iba a morir porque ellos no podían esperar a estar seguros de su culpabilidad. No había tiempo suficiente.

Miró a Nelson. Había sido su amigo durante años. Habían ido a la escuela juntos. Había sido padrino de su boda. Y ahora Nelson iba a matarle. Pero Nelson no era un malvado; no era su culpa. Era la época. Seguramente pasó lo mismo durante las plagas. Cuando los hombres mostraban una lacra, se les mataba también, sin un momento de vacilación, sin pruebas, por la sola sospecha. En épocas de peligro no había otro medio.

No los reprochaba. Pero tenía que vivir. Su vida era demasiado preciosa para ser sacrificada. Olham pensó rápidamente. ¿Qué podía hacer? ¿Había algo? Miró en derredor.

- Ya va - dijo Nelson.

- Tienes razón - dijo Olham. El sonido de su propia voz le sorprendió. Era la fuerza de la desesperación -. No tengo necesidad de aire. Abre la puerta.

Nelson y Peters le miraron con alarmada curiosidad.

- Adelante. Abridla. No supone ninguna diferencia. - La mano de Olham desapareció en el interior de su zamarra -. Me pregunto hasta dónde podréis correr.

- ¿Correr?

- Tenéis quince segundos de vida. - En el interior de su zamarra se retorcieron sus dedos, con su brazo súbitamente rígido. Se relajó, sonriendo ligeramente -. Estabais equivocados sobre la frase de disparo. Sí, estabais equivocados al respecto. Catorce segundos ahora.

Dos rostros impresionados le miraron fijamente desde sus trajes de presión. Luego pugnaron, se apresuraron, abrieron la portezuela. El aire salió clamoreante, esparciéndose en el vacío. Peter y Nelson fueron expelidos de la nave. Olham fue tras ellos, pero haciendo la portezuela tiró de ella cerrándola. El sistema automático de presión produjo un furioso ruido de escape de gases, restaurando el aire. Olham respiró con un escalofrío.

Un segundo más y...

A través de la ventanilla vio cómo los dos hombres se unían al grupo que se desperdigaba corriendo en todas direcciones, vio cómo ambos alunizaban, uno tras otro y,

sentado ante el panel de control, reguló los dispositivos de gobierno. Y aún tuvo tiempo, mientras la nave se enderezaba en el aire, de ver cómo los dos hombres abajo se ponían en pie y miraban arriba, con las bocas abiertas.

- Lo siento - murmuró Olham -, pero yo he de volver a Tierra.  
Y dirigió la nave por donde habían venido.

Era de noche. Chirriaban los ensamblajes internos de la nave, perturbando la fría oscuridad. Olham se inclinó sobre la pantalla del video. Se formó gradualmente la imagen; la llamada se había efectuado sin dificultad. Lanzó un suspiro de alivio.

- Mary - dijo.

La mujer le miraba.

- ¡Spence! - jadeó -. ¿Dónde estás? ¿Qué ha sucedido?

- No puedo decírtelo. Escucha. He de hablar rápidamente, pues pueden interrumpir esta llamada en cualquier momento. Ve a las instalaciones del Proyecto y llama al doctor Chamberlain. En caso de que no se encuentre allí, lleva a casa a otro doctor cualquiera. Haz que lleve un equipo completo, rayos X fluoroscopia..., en fin, todo.

- Pero...

- Haz lo que te digo. Aprisa. Tenlo dispuesto en una hora. - Olham se inclinó hacia la pantalla -. ¿Todo va bien? ¿Estás sola?

- ¿Sola?

- ¿Hay alguien contigo? ¿Ha... ha entrado en contacto contigo Nelson o cualquiera?

- No, Spence. No lo comprendo...

- Está bien. Te veré en casa dentro de una hora. Y no le digas nada a nadie. Lleva a Chamberlain u a otro con cualquier pretexto.

Cortó la comunicación y consultó su reloj. Y poco después abandonaba la nave, introduciéndose en la oscuridad. Tenía media milla de camino.

Echó a andar.

Una luz aparecía en la ventana, la luz del estudio. La contempló, arrodillándose junto a la valla. No había ningún ruido, tampoco movimientos de ninguna clase. Consultó su reloj a la luz de las estrellas. Había pasado casi una hora.

Un vehículo atravesó la calle, prosiguiendo su rauda carrera.

Olham miró a la casa. El doctor debía haber llegado ya. Debía estar dentro, esperando con Mary. Un pensamiento le asaltó. ¿Habría podido abandonar la casa? Quizá la hubieran interceptado. Quizá fuera a caer en una trampa.

¿Pero qué otra cosa podía hacer?

Con registros, fotografías e informes de un médico, había una probabilidad de demostrar quién era. Si pudiera ser examinado, si pudiera permanecer con vida el tiempo suficiente para que lo estudiaran...

Podía probarlo de esa manera. Era probablemente la única forma. Su única esperanza residía en el interior de la casa. El doctor Chamberlain era un hombre respetado. Era el médico del personal del Proyecto. Él lo sabría; su palabra en la cuestión pesaría decisivamente. Podía superar con hechos la histeria, la locura que los dominaba.

Locura... eso era. Si tan sólo quisieran esperar, actuar despacio, tomarse su tiempo. Pero no podían esperar. Él tenía que morir, morir en seguida, sin pruebas, sin ninguna especie de juicio o examen. El más simple test lo diría, pero ellos no tenían tiempo ni para esto. Sólo podían pensar en el peligro. En el peligro, y en nada más.

Se puso en pie y se dirigió hacia la casa. Cuando llegó al porche, hizo una pausa, escuchando. Ningún ruido todavía. La casa estaba absolutamente silenciosa.

Demasiado en silencio.

Olham permaneció en el porche, inmóvil. Trataban de estar callados en el interior... ¿Por qué? Era una casa pequeña; a muy poca distancia de la puerta, Mary y el doctor

Chamberlain deberían estar en pie. Sin embargo, él no podía oír nada, ningún ruido o voces, nada en absoluto. Miró la puerta. Era una puerta que había abierto y cerrado miles de veces, cada mañana y cada noche.

Puso la mano en el picaporte. Luego, de pronto, apartó la mano y tocó el timbre, que repicó en alguna parte de la casa. Olham sonrió al oír movimiento.

Mary abrió la puerta. Y tan pronto como la vio se dio cuenta.

Y corrió, precipitándose a los matorrales. Un oficial de Seguridad apartó del camino a Mary, disparando el paso. Apartando los matorrales, Olham contorneó el costado de la casa, y dando un brinco corrió desesperadamente en la oscuridad. El haz luminoso de un foco trazó un círculo a su paso.

Atravesó el camino, franqueó una valla y siguió corriendo por un césped. Le perseguían hombres, oficiales de Seguridad, gritándose unos a otros mientras se aproximaban. Olham jadeaba buscando aliento, con restallante vaivén de su pecho.

El rostro de su mujer... lo había adivinado al instante. Los labios contraídos, y los aterrorizados y lastimeros ojos... ¡Suponiendo que él hubiera seguido adelante, empujado la puerta y entrado...! Ellos habían registrado su llamada y acudido en seguida. Quizás ella creyera lo que ellos le habían contado. Sin duda, también pensaba que él era el robot.

Olham corrió sin descanso. Estaba despegándose de los oficiales, dejándolos atrás. Al parecer no eran buenos corredores. Trepó una colina y descendió por el otro lado. En un momento volvería a estar en la nave. ¿Pero adónde iría esta vez? Se detuvo. Podía ver la nave, recortada contra el cielo, donde la había aparcado. La instalación del Proyecto estaba a su espalda; él se encontraba en los lindes de la selva, entre los lugares habitados y donde comenzaban los bosques y la desolación. Atravesó un erial y se internó en la arboleda. Al llegar a la nave se abrió la portezuela por donde se asomó Peters, enmarcado contra la luz y llevando en brazos un arma pesada. Olham se detuvo, rígido. Peters miró en torno, en la oscuridad.

- Sé donde estás, en algún sitio - dijo -. Ven aquí, Olham. Los hombres de Seguridad te rodean por todas partes.

Olham no se movió.

- Escúchame. Te atraparemos muy pronto. Al parecer sigues sin creer que no eres el robot. La llamada a tu mujer indica que te encuentras aún bajo la ilusión creada por tus memorias artificiales.

»Pero tú eres el robot. Tú eres el robot y en tu interior está la bomba. En cualquier momento puedes pronunciar la frase detonadora, o quizá la pronuncie cualquier otro. Y cuándo eso suceda, la bomba lo destruirá todo en muchas millas a la redonda. El Proyecto, las mujeres, todos nosotros desapareceremos. ¿Lo comprendes?

Olham siguió callado. Estaba a la escucha. Hombres se movían hacia él, deslizándose a través de los árboles.

- Si no sales - prosiguió Peters -, te atraparemos. Sólo será cuestión de tiempo. No tratamos ya de trasladarte a la base Luna. Serás destruido a la vista y habremos de correr el riesgo de que detone la bomba. He dado órdenes a todos los oficiales de Seguridad disponibles en la zona. Están registrando toda la región, centímetro a centímetro. No hay ningún lugar donde puedas ir. En torno a este bosque hay un cordón de hombres armados. Te quedan unas seis horas antes de que el último centímetro sea cubierto.

Olham se apartó de allí y Peters siguió hablando; no le había visto en absoluto, pues estaba demasiado oscuro. Pero Peters tenía razón. No había lugar adonde pudiera ir. Estaba más allá de la instalación, en el lindero donde comenzaban los bosques. Podía ocultarse durante algún tiempo, pero a la larga le atraparían.

Sólo era cuestión de tiempo.

Olham echó a andar a través del bosque. Milla a milla, cada parte de la región se estaba midiendo, registrando, estudiando, examinando. El cordón se estrechaba cada vez más, reduciendo el espacio libre.

¿Qué le quedaba? Había perdido la nave, la única esperanza de huida. Ellos estaban en su casa; su mujer estaba con ellos, creyendo, sin duda, que el verdadero Olham había muerto. Apretó los puños. Recordó que en algún lugar cercano había una aguja-nave del Espacio exterior estrellada, y entre sus restos, los del robot. En algún lugar cercano se había estrellado y destrozado la nave. Se lo habían dicho.

Y en su interior yacía destruido el robot.

Una débil esperanza le agitó. ¿Y si pudiese encontrar los restos? ¿Si pudiese mostrarles, los restos de la nave, el robot...?

¿Pero dónde? ¿Dónde podía encontrarlo?

Siguió adelante, perdido en pensamientos. En algún lugar, no demasiado lejos, probablemente. La nave debía haber esperado aterrizar no lejos del Proyecto y el robot habría esperado hacer a pie el resto del camino. Subió la ladera de una colina y miró en derredor. Estrellada e incendiada. ¿Había alguna pista, alguna sugerencia? ¿Había leído u oído algo? Algún lugar cercano, a distancia de marcha... Algún lugar relativo selvático, un remoto paraje donde no habría gente...

De pronto, Olham sonrió. Estrellada e incendiada...

El bosque Sutton.

Apresuró el paso.

Era la mañana. Los rayos de sol se filtraban entre los árboles, hasta el hombre agazapado en el borde del claro. Olham alzaba la cabeza de cuando en cuando, escuchando. Ellos no estaban lejos, sólo a cinco minutos. Sonrió.

Allá abajo, desperdigada a través del claro y entre los troncos carbonizados de lo que había sido el bosque Sutton, había una enmarañada masa de restos. Destellaban a la luz del sol, y no le había costado mucho encontrarlos. El bosque Sutton era un lugar que él conocía bien; había recorrido aquellos alrededores muchas veces en su vida, cuando era más joven. Había sabido dónde encontrar los restos. Un pico emergía de sopetón y así, una nave que descendía y no estaba familiarizada con el bosque tenía pocas probabilidades de evitarlo.

Ahora, agazapado, miraba a la nave o lo que quedaba de ella...

Olham se puso en pie. Podía oír a sus perseguidores, a poca distancia, juntos, y hablando bajo. Se puso tenso. Todo dependía de quien le viera primero. Si era Nelson, no tendría ninguna opción. Nelson dispararía de inmediato. Estaría muerto antes de que ellos vieran los restos. de la nave. Pero si tuviera tiempo de llamarles la atención, de contenerlos por un momento... Esto era todo cuanto necesitaba. Una vez vieran la nave, él estaría a salvo.

Pero si disparaban primero...

Crujió una rama carbonizada. Apareció una figura, que avanzaba insegura. Olham respiró profundamente. Sólo quedaban unos cuantos segundos, quizá los últimos segundos de su vida. Alzó los brazos, escudriñando intensamente.

Era Peters.

- ¡Peters! - Olham agitó los brazos. Peters alzó su arma, apuntando -. ¡No dispaes! - gritó Olham con voz quebrada -. ¡Espera un momento! ¡Mira cerca de mí, a través del claro!

- ¡Le he encontrado! - gritó Peters a sus compañeros.

Aparecieron los hombres de Seguridad, surgiendo de la maleza incendiada que los rodeaba.

- ¡No disparéis! - volvió a gritar Olham -. Mirad cerca de mí! ¡La nave, la nave-aguja! ¡La nave del Espacio! ¡Mirad!

Peters vaciló. El arma penduló.

- ¡Está ahí! - dijo rápidamente Olham -. Sabía que la encontraría aquí. El bosque incendiado. Ahora me creeréis. Encontraréis los restos del robot en la nave. Mirad, ¿queréis?

- Hay algo allá abajo - dijo uno de los hombres nerviosamente.

- ¡Disparad! - clamó una voz.

Era Nelson.

- Esperad - atajó Peters volviéndose -. Yo estoy al mando. Que nadie dispare. Quizás esté diciendo la verdad.

- ¡Disparad! - repitió Nelson -. Él mató a Olham. En cualquier momento puede matarnos a nosotros. Si la bomba explota...

- ¡Cállate! - conminó Peters avanzando hacia el declive -. Fíjate en eso - dijo mirando abajo. Llamó a dos hombres, haciendo un gesto con la mano para que se acercaran -. Bajad ahí y ved lo que es eso - les ordenó.

Los hombres bajaron por el declive, a través del claro. Se inclinaron, hurgando en las ruinas de la nave.

- ¿Qué hay? - gritó Peters.

Olham contuvo la respiración. Sonrió un poco. El robot debía estar allí; no había tenido tiempo de mirar, pero tenía que estar. Una repentina duda le asaltó. ¿Y suponiendo que el robot hubiese vivido lo bastante como para ir a otra parte? ¿Y suponiendo que su cuerpo hubiera quedado completamente destruido, reducido a cenizas por el fuego?

Se pasó la lengua por los labios resecaos. El sudor brotó en su frente. Nelson le estaba mirando fijamente, y con el rostro lívido aún. Su pecho subía y bajaba a impulsos de la agitación que le dominaba.

- Matadlo - repitió -. Antes de que él nos mate a nosotros.

Los dos hombres se pusieron en pie.

- ¿Qué habéis encontrado? - dijo Peters. Sostenía con firmeza su arma -. ¿Hay algo ahí?

- Parece que sí. Es una nave-aguja, sí. Hay algo junto a ella.

- Voy a verlo - Peters pasó ante Olham, y éste le vio descender por el declive e ir hacia donde estaban los hombres. Los demás le siguieron, físgando.

- Hay una especie de cuerpo - dijo Peters -. ¡Miradlo!

En el suelo, encorvado y retorcido de forma extraña, había una grotesca figura. Parecía humana, pero estaba encorvada de una manera muy rara, con los brazos y piernas disparados en todas direcciones. Tenía la boca abierta, y los ojos vidriosos y fijos.

- Como una máquina desvencijada - murmuró Peters.

- ¿Y bien? - dijo Olham, sonriendo levemente.

Peters le miró.

- No puedo creerlo. Estuvo usted diciendo la verdad todo el tiempo.

- El robot no me alcanzó nunca - dijo Olham. Sacó un pitillo y lo encendió -. Quedó destruido al estrellarse la nave. Todos ustedes estaban demasiado ocupados con la guerra para preguntarse por qué un paraje boscoso se había incendiado de repente. Ahora ya lo saben.

Permaneció fumando y contemplando cómo los hombres arrastraban de la nave los grotescos restos. El cuerpo estaba tieso y los brazos y piernas rígidos.

- Ahora encontrarán la bomba - dijo Olham.

Los hombres depositaron el cuerpo en el suelo. Peters se inclinó sobre él.

- Creo que veo el escondite del artefacto - dijo.

Tendió una mano tocando el cuerpo.

El pecho del cadáver estaba abierto. Dentro del boquete brillaba algo metálico. Los hombres lo miraron sin hablar.

- Eso nos hubiese destruido a todos, si hubiese vivido - dijo Peters -. Ese objeto metálico, ahí.



Hubo un silencio completo.

- Creo que le debemos a usted algo - dijo Peters a Olham -. Esto debió haber sido una pesadilla para usted. De no haber huido, le hubiésemos...

Se detuvo.

Olham arrojó su pitillo.

- Yo sabía, desde luego, que el robot no había conseguido alcanzarme nunca. Pero no tenía manera alguna de probarlo. A veces no es posible demostrar debidamente una cosa. Ese fue todo el trastorno. No había medio alguno de que yo pudiera demostrar que era yo mismo.

- ¿Qué le parecen unas vacaciones? - dijo Peters -. Creo que podríamos destinarle un mes. Podría usted serenarse, relajarse del todo.

- Creo que lo que más deseo ahora es irme a casa - dijo Olham.

- Está bien, pues - dijo Peters -. Como prefiera.

Nelson se había agazapado en el suelo, junto al cadáver. Tendió su mano hacia el brillo del metal visible en el interior del pecho.

- No lo toques - dijo Olham -. Podría estallar aún. Será preferible que intervenga en ello el equipo de demolición.

Nelson no dijo nada. De súbito asió el metal, metiendo su mano en la cavidad del pecho. Tiró.

- ¿Qué estás haciendo? - gritó Olham.

Nelson se puso en pie. Estaba sosteniendo el objeto metálico. Su rostro estaba lívido de terror. Era una navaja metálica, una navaja-aguja del Espacio exterior, cubierta de sangre.

- Esto lo mató - murmuró Nelson -. Mi amigo murió a causa de esto. - Miró a Olham -. Tú lo mataste con esto y lo dejaste junto a la nave.

Olham estaba temblando. Le castañeteaban los dientes. Miró la navaja del cuerpo.

- Ése no puede ser Olham - dijo. Su mente era un torbellino. ¿Estaba equivocado? Jadeó -. Pero si ése es Olham, entonces yo debo ser...

No completó la frase. La ráfaga del estallido fue visible en todo el trayecto a Alpha Centauri.

**FIN**

# 20 años sin Phil

por Iván de la Torre

Hace muy pocos meses se cumplieron veinte años de la muerte de Philip K. Dick, autor fundamental del campo de la ciencia-ficción. Aquí va un sentido homenaje...



## 1.

### Del medio al fin:

*Philip K. Dick* gana el premio *Hugo*.

*Philip K. Dick* escribe un puñado de obras maestras y desaparece.

*Philip K. Dick* reaparece para contar como sobrevive un adicto a las drogas.

*Philip K. Dick* recibe un mensaje divino.

*Philip K. Dick* deja inacabada una novela.

*Philip K. Dick* muere.

Puede ser 1957, 1964, 1969, 1974 o 1980. No importa. Hay drogas, mujeres, visiones divinas y profecías; hay un escritor que cree que el sentimiento más importante es la empatía; hay policías y panteras negras y archivos volados y enemigos -visibles, invisibles, reales e imaginados-; hay ideas que se repiten, hijos, clínicas, pastores, tratamientos inútiles y tardíos, una película en marcha.

Y, todavía, aún, también, sí, alguien que escribe manoseados apuntes personales sobre la locura, la droga, los miedos, la censura y la agobiante irrealidad del mundo.

Alguien empeñado en sobrevivir y no callarse. Sobretudo, no callarse.

*Philip K. Dick*.

## 2.

### El efecto Dick.

En 1995 leí que *Philip K. Dick* había muerto.

*El Péndulo* dedicaba una página entera a recordar que uno de los mejores escritores del género había sufrido un ataque al corazón en su casa de California.

Siete años y veinte libros después solo tengo una pregunta: ¿esto es real o solo un simulacro para engañarme?

## 3.

### Esto es real.

*Philip Dick* sufre pesadillas con su hermana gemela que murió en el parto mientras lee ciencia ficción en *Amazing* y *Astounding*, coloridas revistas que le dan sus primeros héroes.

A los 18 años abandona su casa, su trabajo y a su madre. Se casa y publica su primero cuento: *Roog*.

En 3 años escribe setenta y cinco cuentos. Alguien le aconseja escribir novelas "porque rinden más". *Dick* decide que está cansado de comida para perros, -"es demasiado dulce"-, y lo intenta.

*Ojo en el cielo* (1957), *El tiempo doblado* (1956) y *Tiempo Desarticulado* (1959) son los primeros ejemplos efectivos de su obsesión por la manipulación de la opinión pública, el abuso del poder, la paranoia y el armamentismo; retocadas versiones de las novelas "reales" que empiezan a acumularse en los cajones cada vez más chicos de su casa.

Se divorcia, vuelve a casarse y publica su primer y único premio Hugo: la novela *El hombre en el castillo* (1962), una ucronía escrita bajo el influjo del I-Ching, en la que un derrotado Estados Unidos es ocupado por Alemania y Japón.

Con *Tiempo de Marte* (1964), historia del planeta dominado por un sindicato de plomeros, inaugura su periodo de genio. Llegan *Los tres estigmas de Palmer Eldritch* (1965), *Aguardando el año pasado* (1966), *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968), *Gestarescala* (1969) y *Ubik* (1969), novelas sobre gente común acosada por la irrealdad de un mundo que se debate entre el sueño y la pesadilla.

*John Lennon* dice que le gustaría filmar *Los tres estigmas...*; el mismo *Lennon* declara: "*El sueño terminó*".

*Dick* le hace caso y deja de escribir; prefiere desaparecer entre "*muchachas que no sabían que era escritor*" y "*hombres que tienen tan quemada la cabeza que no sabes como sobreviven*".

Deambula por convenciones y fiestas de amigos. Es perseguido por el FBI y el fantasma de *Nixon*. Se pelea con un grupo de panteras negras que viven cerca de su casa y visita Francia, donde olvida discursos y balbucea incoherencias sobre reencarnaciones y gatos muertos.

Pasan dos años. Sus novelas *Fluyan mis lágrimas, dijo el policía* (1974) y *Una mirada a la oscuridad* (1977), cuentan parte de esa "semana perdida" en una mezcla de ficción, realidad, universos paralelos, drogas y estados policiales.

Publican su primera novela real: *Confesiones de un artista de mierda* (1975). Dice, -y repite a quien quiera oírlo-, que una entidad extraterrestre con forma de rayo rosa le reveló, en 1974, La Verdad.

Por si quedan dudas lo escribe en una tetralogía formada por *Valis* (1981), *La Divina Invasión* (1981), *La transmigración de Timothy Archer* (1982) y *Radio Libre Albemut* (1985).

El mismo se convierte en el "Amacaballo Fat" de *Valis*.

*Ridley Scott* decide filmar *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*.

*Dick* comienza a ganar dinero.

Cuando se estrena la película esta muerto.

4.

#### **Seis definiciones en busca de Dick**

Un hombre perseguido por su propia pesadilla que le dice que la realidad es solo un montaje destinado a engañarlo.

Un hombre que entra en sus novelas por la puerta trasera, desde donde ilumina su propia vida, rellenando huecos con esposas malvadas y adolescentes de cabellos oscuros que redimen a personajes que no son, -ni quieren, ni pueden ser-, héroes.

Un escritor mainstream que escribió ciencia-ficción con el material de sus siempre rechazadas novelas reales.

Un pesimista ilusionado.

Un consumidor de drogas paranoico.

Un humanista.

Todo eso.

5.

#### **The Philip K. Dick Experience.**

¿Porque seguimos leyendo a *Dick*? ¿Porque, 20 años después, uno de los escritores mas admirados y peor pagados del mundo sigue siendo un visionario entre charlatanes? ¿Porque *Tom Cruise* y *Steven Spielberg* deciden que esos mundos decadentes valen la pena y filman *Minority Report*?

Algunas respuestas:

*Dick* sobrevive por sembrar la confusión en un mundo repetidamente real, por preguntar lo obvio, por repetir, infinitamente, ¿de que color es el caballo blanco de *San Martín*? y no quedar convencido ante las respuestas.

Por formular nuevas preguntas.

Por Roog, el perro que enloquece pensando que los basureros son monstruos que roban mercadería valiosa; por E. J. Elwood, construyendo su barco ante las burlas de los vecinos; por los marcianos colgando de los árboles antes de ser asesinados; por el hombre que fabrica capuchas para evitar que un gobierno autoritario lea sus pensamientos.

Por todo eso.

En la guerra, en un futuro represivo, en el presente cercano. En medio de la oscuridad, el frío y el miedo. Sin naves brillantes, ni robots perfectos, ni máquinas obedientes y sumisas, los extras son convertidos en estrellas, hombres y mujeres enfrentados a situaciones ilógicas, terribles y absurdas, sin una puerta de emergencia por donde escapar.

Retazos de realidad pegados en un mundo desenfocado que amenaza constantemente con el colapso. Allí es donde la pequeña figura -llamada Roog, E. J. Elwood o Joe Chip- cobra sentido.

*"Solo sé una cosa sobre mis novelas. En todas ellas, una y otra vez, este hombre insignificante se autoafirma por medio de su atolondrada y fatigosa lucha... tiene el tamaño de un mosquito, apenas puede hacer nada, pero mientras esté ahí, como una minúscula figura paterna, todo irá bien."*

Todo ira bien.  
Adiós, Phil.

( Tomado de QuintaDimension.com Revista digital sobre ciencia ficción, terror y fantasía)

# LA MENTE ALIEN

Philip K. Dick

Inerte en las profundidades de su cámara theta, oyó el tono débil y después la sensivoz.

- Cinco minutos.

- De acuerdo - dijo, y se esforzó por salir de su sueño profundo. Tenía cinco minutos para ajustar el curso de la nave; algo había funcionado mal en el sistema de autocontrol. ¿Un error de su parte? No era probable; nunca cometía errores. ¿Jasón Bedford cometer errores? Jamás.

Mientras se dirigía tambaleante hacia el módulo de control, vio que Norman, a quien habían enviado para divertirlo, también estaba despierto. El gato flotaba lentamente en círculos, dándole golpecitos con las patas a una lapicera que alguien había dejado suelta. Extraño, pensó Bedford.

- Creía que estarías inconsciente conmigo.

Revisó las lecturas del curso de la nave. ¡Imposible! Un quinto de pársec apartada de la dirección de Sirio. Agregaría una semana a su viaje. Con hosca precisión reacomodó los controles, después envió una señal de alerta a Meknos III, su destino.

- ¿Problemas? - contestó el operador meknosiano. La voz era seca y fría, el monótono sonido calculador de algo que a Bedford siempre lo hacía pensar en serpientes.

Explicó su situación.

- Necesitamos la vacuna - dijo el meknosiano -. Trate de mantener su curso.

Norman, el gato, flotó majestuosamente junto al módulo de control, tendió una zarpa, y manoteó al azar; dos botones activados soltaron tenues bips y la nave cambió de curso.

- Así que tú lo hiciste - dijo Bedford -. Me humillaste ante la mirada de un alienígena. Me redujiste a la imbecilidad de cara a la mente alien.

Atrapó el gato. Y apretó.

- ¿Qué fue ese sonido extraño? - preguntó el operador meknosiano -. Una especie de lamento.

Bedford dijo sereno:

- No queda nada por lamentar. Olvidé que lo oyó.

Cortó la radio, llevó el cuerpo del gato al esfínter para la basura, y lo eyectó.

Un instante después había regresado a la cámara theta y, una vez más, se adormeció. Esta vez no habría quien se metiera con los controles. Durmió en paz.

Cuando la nave amarró en Meknos III, el jefe del equipo médico alien lo recibió con un pedido curioso.

- Nos gustaría ver su mascota.

- No tengo mascota - dijo Bedford. Lo cual, por cierto, era verdad.

- Según la planilla que nos enviaron por adelantado...

- Realmente no es asunto suyo - dijo Bedford -. Ya tienen la vacuna; despegaré en seguida.

- La seguridad de cualquier forma de vida es asunto nuestro - dijo el meknosiano -. Revisaremos su nave.

- En busca de un gato que no existe - dijo Bedford.

La búsqueda resultó inútil. Con impaciencia, Bedford miró cómo las criaturas alienígenas escrutaban cada depósito de almacenamiento y cada pasillo de su nave. Por

desgracia, los meknosianos encontraron diez bolsas de comida para gatos deshidratada. En su propio idioma, se desarrolló una prolongada discusión.

- ¿Ahora tengo permiso para regresar a la Tierra? - preguntó Bedford con aspereza -. Tengo un horario ajustado.

Lo que los extraterrestres estaban pensando y diciendo no le importaba; sólo deseaba regresar a la silenciosa cámara theta y al sueño profundo.

- Tendrá que pasar por el procedimiento de descontaminación A - dijo el jefe médico meknosiano -. Para que ninguna espora o virus...

- Me doy cuenta - dijo Bedford -. Que lo hagan.

Más tarde, cuando la descontaminación quedó completa y estuvo de regreso en la nave para activar el arranque, la radio sonó. Era uno u otro de los meknosianos; para Bedford todos se veían iguales.

- ¿Cómo se llamaba el gato? - preguntó el meknosiano.

- Norman - dijo Bedford, y apretó el botón de arranque. La nave se disparó hacia arriba y él sonrió.

No sonrió, sin embargo, cuando descubrió que faltaba el suministrador de energía para su cámara theta. Tampoco sonrió cuando tampoco pudo localizar la unidad de repuesto. ¿Se había olvidado de traerla?, se preguntó. No, decidió; no haría algo así. La sacaron ellos.

Dos años hasta llegar a Terra. Dos años de conciencia plena por su parte, privado del sueño theta; dos años de sentarse o flotar o - como había visto en los holofilms de entrenamiento para estado físico militar - enroscado en un rincón, totalmente psicótico.

Lanzó un pedido radial para regresar a Meknos III. Ninguna respuesta. Bueno, lo mismo daba.

Sentado en el módulo de control, encendió de un golpe la pequeña computadora interna y dijo:

- Mi cámara theta no funcionará; la sabotearon. ¿Qué me sugieres hacer durante dos años?

HAY CINTAS DE ENTRETENIMIENTO DE EMERGENCIA

- Correcto - dijo -. Tendría que haberlo recordado. Gracias.

Apretó el botón indicado para que la puerta del compartimiento de cintas se abriera deslizándose.

Ninguna cinta. Sólo un juguete para gatos, una bolsita en miniatura para presionar, que habían incluido para Norman; nunca había alcanzado a dárselo. Por lo demás... estantes vacíos.

La mente alien, pensó Bedford. Misteriosa y cruel.

Hizo funcionar la grabadora de audio de la nave, y dijo con calma y con la mayor convicción posible:

- Lo que haré es construir mis dos años siguientes alrededor de la rutina diaria. Primero, están las comidas. Pasaré todo el tiempo posible planificando, preparando, comiendo y disfrutando platos deliciosos. Durante el tiempo que me queda por delante, probaré toda combinación posible de víveres.

Tambaleante, se paró y se dirigió al enorme armario contenedor de comida.

Mientras se quedaba con los ojos muy abiertos ante el armario apretadamente lleno, apretadamente lleno de hilera tras hilera de envases idénticos, pensó: Por otro lado, no hay mucho que hacer con una provisión de dos años de comida para gatos. En el sentido de la variedad, ¿serán todos del mismo sabor?

Eran todos del mismo sabor.

# PHILIP K. DICK: ¿AUN SUEÑAN LOS HOMBRES CON OVEJAS DE CARNE Y HUESO?

Por Jorge Oscar Rossi



Philip K. (Kendred) Dick es uno de esos escritores del que casi todos conocen su bien o mal ganada fama de enfermo mental y drogadicto y a quien se lo empezó a reeditar y premiar póstumamente. Algunos saben que una de sus obras, "¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?", fue la base del guión de "Blade Runner", tal vez la mejor película de CF que se haya hecho. Para algunos es el menos "científico" de todos los grandes escritores de ciencia ficción. Sobre esto último, el mismo Dick escribió:

*" En primer lugar, definiré lo que es la ciencia ficción diciendo lo que no es. No puede ser definida como "un relato, novela o drama ambientado en el futuro", desde el momento en que existe algo como la aventura espacial, que está ambientada en el futuro pero no es ciencia ficción; se trata simplemente de aventuras, combates y guerras espaciales que se desarrollan en un futuro de tecnología superavanzada. ¿Y por que no es ciencia ficción? Lo es en apariencia... Sin embargo, la aventura espacial carece de la nueva idea diferenciadora que es el ingrediente esencial. Por otra parte, también puede haber ciencia ficción ambientada en el presente: los relatos o novelas de mundos alternos. De modo que si separamos la ciencia ficción del futuro y de la tecnología altamente avanzada, ¿a que podemos llamar ciencia ficción?*

*Tenemos un mundo ficticio; este es el primer paso...Es nuestro mundo desfigurado por el esfuerzo mental del autor, nuestro mundo transformado en otro que no existe o que aún no existe. Este mundo debe diferenciarse del real al menos en un aspecto que debe ser suficiente para dar lugar a acontecimientos que no ocurren en nuestra sociedad o en cualquier otra sociedad del presente o del pasado. Una idea coherente debe fluir en esta desfiguración; quiero decir, que la desfiguración ha de ser conceptual, no trivial o extravagante...Esta es la esencia de la ciencia ficción, la desfiguración conceptual que, desde el interior de la sociedad, origina una nueva sociedad imaginada en la mente del autor, plasmada en letra impresa y capaz de actuar como un mazazo en la frente del lector, lo que llamamos el shock del no reconocimiento. El sabe que la lectura no se refiere a su mundo real.*

*Ahora tratemos de separar la fantasía de la ciencia ficción. Es imposible, y una rápida reflexión nos demostrará. Fijémonos en los personajes dotados de poderes paranormales; fijémonos en los mutantes que Ted Sturgeon plasma en su maravilloso "Más que humano". Si el lector cree que tales mutantes pueden existir, considerará la novela de Sturgeon como ciencia ficción. Si, al contrario, opina que los mutantes, como los brujos y los dragones, son criaturas imaginarias, leerá una novela de fantasía. La fantasía trata de aquello que la opinión general considera imposible: la ciencia ficción trata de aquello que la opinión general considera posible bajo determinadas circunstancias. Esto es, en esencia, un juicio arriesgado, puesto que no es posible saber objetivamente lo que es posible y lo que no lo es, creencias subjetivas por parte del autor y del lector..."*



(Fragmento de una carta fechada el 14 de mayo de 1981, publicada en castellano en el volumen 1 de los Cuentos Completos, Colección Gran Super Ficción, Ediciones Martínez Roca, 1993).

Detengámonos un momento, me estoy dejando llevar por el entusiasmo, y el entusiasmo puede ser muy confuso. De puro prolijo y rutinario, voy a desandar el camino. Ahora sí, como corresponde, empecemos por el principio:

Philip K. Dick nació prematuramente, junto a su hermana gemela Jane, el 2 de Marzo de 1928, en Chicago. Jane murió trágicamente pocas semanas después. La influencia de la muerte de Jane fue una parte dominante de su vida y obra. En 1930, los padres de Dick, Dorothy Grant y Joseph Edgar Dick, se mudaron a Berkeley. El divorcio, que se venía anunciando desde hacía tiempo, llegó en 1932. Dick se quedó con su madre y ambos se mudaron a Washington. En 1940 regresaron a Berkeley. Fue durante este período cuando Dick comenzó a leer y escribir ciencia ficción. En su adolescencia, publicó regularmente historias cortas en el Club de Autores Jóvenes, una columna del Berkeley Gazette.

El muchacho leía toda la ciencia-ficción que llegaba a sus manos y muy pronto empezó a ser influido por autores como Robert Heinlein y A. E. Van Vogt. Durante estos años su salud no fue buena, (cosa común en los escritores de CF, piensen en el ya nombrado Heinlein, en Theodre Sturgeon o en Fredric Brown). Dick sufrió frecuentes ataques de asma y periodos de agorafobia (fobia a los espacios abiertos, que también Asimov padeció, aunque en menor medida).



El interés del joven Philip Kendred por la ciencia-ficción disminuyó cuando acabó sus estudios secundarios. A los 18 años, dejó a su madre y se fue a vivir solo. Entre tanto, continuó en contacto con la comunidad intelectual de Berkeley mientras trabajaba como dependiente. Durante este periodo sus gustos literarios se hicieron más exquisitos.

Después de vender varios relatos a las más importantes revistas pulp de ciencia-ficción de aquella época, Philip K. Dick tomó en 1951 la decisión de dedicarse al oficio de escritor a tiempo completo. No fue fácil para él llegar a esa decisión. La lucha entre el cómodo y rutinario trabajo de empleado en un negocio de venta de discos y su deseo por dedicarse a la escritura a tiempo completo le produjo un gran sufrimiento. El mismo Dick contó que llegó a sufrir inexplicables desmayos en su lugar de trabajo.

Durante la década de los 50, escribió varias novelas de ciencia-ficción. Su primer éxito fue la novela "Solar Lottery" (LOTERÍA SOLAR), en 1955, iniciando así una muy prolífica carrera como escritor. En 1963 recibió el premio Hugo por la novela "The Man in the Hight Castle" (EL HOMBRE EN EL CASTILLO) y en 1975, el John Campbell Memorial por "Flow my Tears, the Policeman Said" (FLUYAN MIS LÁGRIMAS, DIJO EL POLICÍA). Estos fueron los únicos premios que le otorgaron en vida.

## **PHILIP, ESE AMANTE COMPLEJO E INFIEL**

En 1948, con solo veinte años, Dick contrajo el que fue el primero de un total de cinco matrimonios. Esta primera tentativa fue un rotundo fracaso y duró escasamente seis meses. Su segundo matrimonio, con Kleo Apostolides, fue más afortunado. Sin embargo, a raíz de su mudanza a Point Reyes Station a finales de los cincuenta, Dick empezó a relacionarse con su atractiva vecina Anne, una viuda todavía afectada por la reciente muerte de su marido.

Al tener distintos turnos de trabajo que Kleo, la vecinita empezó a pasar mucho tiempo junto a Dick. Una palabra llevó a la otra y...al poco tiempo, Philip K. acabó con el que había sido hasta entonces un feliz matrimonio. En 1960 nació Laura Archer, la hija de Dick y Anne.

Dick y Anne se llevaron entre besos y patadas. Los caracteres negativos y destructivos de los personajes femeninos que se pueden encontrar en las novelas de Dick están basados en Anne. Gradualmente, Dick desarrolló una fuerte paranoia hacia su nueva esposa, convencido de que ella asesinó a su anterior esposo y que pronto lo haría con él. Finalmente, en 1964, Dick y Anne se divorciaron.

Dos años más tarde, Philip reincidió y contrajo matrimonio con Nancy Hackett, diez años menor que él, lo que no impidió que estuvieran profundamente enamorados. La hija de esta pareja, llamada Isa, nació en 1966.

Su adicción a las drogas le produjo, entre otros problemas, el cuarto divorcio. Establecido en California junto a sus amigos Tim Powers y K. W. Jeter, volvió a casarse, esta vez con la joven Tessa Busby con la que en 1973 tuvo a su hijo Cristopher.

## **ESCRIBIENDO A TODO LO QUE DA**

A pesar de la paranoia y la animosidad hacia su tercera esposa, en la época de ese matrimonio, Dick inició una de sus más prolíficas y brillantes épocas como escritor. Obras como *EL HOMBRE EN EL CASTILLO*, *TIEMPO DE MARTE*, y *LOS TRES ESTIGMAS DE PALMER ELDRITCH*, fueron escritas durante aquel periodo. Retirado en una cabaña alquilada al sheriff local para alejarse de sus conflictos domésticos, Dick escribió la casi increíble cifra de once novelas entre 1963 y 1964.

## **LAS DROGAS**

Ya divorciado de Anne y establecido en San Francisco, en 1964, empezaron sus experimentos con las drogas, en concreto el LSD, iniciado por escritores como Jack Newkon y Ray Nelson. Como otros muchos durante los sesenta, Dick experimentó con diversas drogas, pero lo que más le afectó fue su adicción a las anfetaminas. Un excelente libro basado en el estilo de vida de los adictos, es su novela *UNA MIRADA A LA OSCURIDAD*.

Los 70 fue un periodo extraño en la vida de Dick. Comenzó cuando Nancy, la cuarta esposa, lo dejó, llevándose a la hija de ambos con ella.

Casi a la vez, su casa sufrió un misterioso asalto. A Philip no se le ocurrió nada mejor que adjudicarle la autoría a la CIA.

Sin Nancy y sin su hija, empezó para Dick una de las peores épocas de su vida. Fuertemente adicto a las drogas y afectado por la paranoia, cayó en un periodo de sequía creativa que duró varios años. El, que siempre fue un prolífico escritor, no volvió a producir nada hasta 1973. Después de una tentativa de suicidio y una corta estancia en un centro de rehabilitación, Dick volvió a reencontrarse a si mismo.

A mediados de los 70, Philip sufrió varias experiencias religiosas que bastaron para ocuparle intelectual y espiritualmente. Durante varios años Dick se dedicó a elaborar explicaciones e interpretaciones de estas experiencias, actividad que dominó a partir de entonces toda su vida e influyó en sus novelas posteriores.

Siempre le había apasionado el tema de como los seres, de la especie que sean, perciben la realidad, cuestión que nos lleva a otra especulación más profunda: ¿Que es la realidad?. El viejo problema filosófico puede resumirse de la siguiente manera: ¿La Realidad es algo independiente y anterior al sujeto que la percibe o, por el contrario, está determinada por la forma en que dicho sujeto la percibe? ¿Cuan "real" es la Realidad?. Dick exploró el problema en muchas de sus obras, desde un ángulo científico, filosófico y religioso.

## **¿UN MUCHACHO UN POCO LOCO?**

*"Creo que la paranoia, en algunos aspectos, es la evolución en los tiempos modernos de un antiguo y arcaico sentido que los animales de presa todavía poseen: un sentido que les advierte de que están siendo observados... Estoy diciendo que la paranoia es un sentido atávico. Es un sentido persistente, que tuvimos hace mucho tiempo, cuando éramos, o nuestros antepasados eran, muy vulnerables a los depredadores, y este sentido les advertía de que estaban siendo observados, y eran observados por algo que, probablemente, iba a atacarles...*

*Mis personajes poseen a menudo ese sentido..."*

(Philip K. Dick en una entrevista en, 1974. Fragmento publicado en castellano en el volumen 2 de los Cuentos Completos, Colección Gran Super Ficción, Ediciones Martínez Roca, 1993).

Es un lugar común el decir que Philip K. Dick era esquizofrénico, entre otras cosas, porque el lo reconoció en UNA MIRADA EN LA OSCURIDAD en particular y en otras muchas ocasiones.

Ciertamente su literatura parece en ocasiones escrita por un paranoico y sus angustiosos entornos, como en UBIK y en FLUYAN MIS LAGRIMAS DIJO EL POLICÍA, parecen visiones esquizoides puras. Probablemente tengan mas que ver con el uso de alucinógenos que con la enfermedad mental, porque, como dice Antonio Rodríguez Babiloni en un ensayo muy interesante sobre este autor, "Philip K. Dick fue un autor de intensas fantasías espirituales, con un lenguaje que mejoró continuamente y con una gran creatividad. Un esquizofrénico, pese a la habitual propaganda pseudocientífica es totalmente incapaz de un proceso creativo continuado. Contra lo que se suele creer la esquizofrenia es un freno absoluto para una obra coherente." Dicho en otras palabras, la mente de un esquizofrénico paranoide, como se lo diagnosticó, va degenerando con el tiempo, el lenguaje se va haciendo cada vez más incoherente y la comunicación con los demás se anula. También es cierto que algunos de sus amigos quedaban desconcertados por sus

comentarios.

El escritor John Brunner cuenta que en su último encuentro con Dick, durante un festival de ciencia ficción celebrado en Metz (Francia), se sorprendió cuando este le dijo, muy seguro de sí, que se comunicaba con el apóstol Pablo y que había matado un gato con solo desear su muerte.

## ESTILO Y TECNICA

*"La diferencia entre un relato corto y una novela reside en lo siguiente: un relato corto puede tratar de un crimen; una novela trata del criminal, y los hechos derivan de una estructura psicológica que, si el escritor conoce su oficio, habrá descrito previamente...Las novelas cumplen una condición que no se encuentra en los relatos cortos: el requisito de que el lector simpatice o se familiarice hasta tal punto con el protagonista que se sienta impulsado a creer que haría lo mismo en sus circunstancias..."*

(Philip K. Dick en una nota, en 1968. Fragmento publicado en castellano en el volumen 1 de los Cuentos Completos, Colección Gran Super Ficción, Ediciones Martínez Roca, 1993).

Norman Spinrad nos dice que *"Dick empezó a escribir durante la transformación más gigantesca que la ficción científica ha experimentado, al menos desde el punto de vista de las publicaciones. A principios de los años cincuenta, las revistas todavía constituían el medio predominante de publicar CF, lo cual significaba que predominaba el relato corto. Cuando Dick publicó Lotería Solar en 1955, el libro en rústica estaba en camino de llegar a ser el medio habitual de publicación, y la novela, a su vez, la forma predominante. En los años cincuenta, como el anticipo normal por una novela de CF giraba en torno a 1500 dólares, cualquier escritor que tratara de ganarse a duras penas la vida escribiendo CF se veía obligado a pergeñar relatos cortos para las revistas. Como el número de novelas que salían a la luz era limitado, también se veía obligado a destacar como escritor de cuentos antes de que una editorial le contratase una novela."*

(Fragmento de la Introducción al volumen 2 de los Cuentos Completos, Colección Gran Super Ficción, Ediciones Martínez Roca, 1993).

Tal vez, lo que explica Spinrad, sea una de las razones por las que Dick se destacó tanto en los cuentos como en las novelas.

Una de las mayores virtudes de Dick es que produjo ciencia ficción seria y, sobre todo asequible, para el gran público. Fue un escritor consistente y brillante, y de los más originales del género. Curiosamente, es un autor mucho más apreciado en Europa que en los propios Estados Unidos, habiendo países, donde es EL escritor de ciencia-ficción por excelencia, en detrimento de otros ilustres como Asimov, Clarke o Bradbury. Norman Spinrad, en la Introducción que ya mencionamos, opina que "Dick habló en voz alta y clara contra los temas que desataban la histeria en aquel tiempo:(se refiere a la década del cincuenta, en plena guerra fría) el militarismo, la obsesión por la seguridad, la xenofobia y el chauvinismo.

Además, lo que estos relatos oponen a esos males políticos a gran escala no son virtudes políticas a gran escala, sino la íntima y limitada escala humana y las virtudes espirituales del heroísmo modesto, de la caridad t, sobre todo, de la empatía, que, al fin y al cabo, es lo que distingue al hombre de la máquina...Y si en esos relatos ya se intuye cuál iba a ser el

tema central y el eje espiritual de toda la carrera de Philip K. Dick, también se intuye la génesis de la técnica literaria característica que con tanta eficacia lo reduce a un nivel humano íntimo y específico: La utilización del punto de vista múltiple.

...En ocasiones introduce alegremente un punto de vista en una escena por mera conveniencia narrativa. En otra inserta la opinión de un personaje...a fin de ilustrarnos una escena que no puede presentar con criterios que ya ha establecido. A veces, el punto de vista de un personaje aparece en unos cuantos párrafos y no vuelve a utilizarse...lo que permite al escritor la técnica del punto de vista múltiple dickiano es contar la historia desde el interior de la conciencia, del espíritu, del corazón de varios personajes, y no de uno solo."

En cualquier caso Dick es un autor controvertido, siendo sorprendente para algunos críticos que, habiéndose especializado en la irracionalidad, en el seno de una literatura tan básicamente apartada de ella como es la ciencia-ficción, haya tenido un reconocimiento tan profundo.

## LLEGAMOS AL FINAL



Philip K. Dick murió en 1982, de un fallo cardíaco, a la edad de 53 años, dejando un libro inacabado y, sin duda, muchas ideas sin desarrollar. Tampoco llegó a ver el estreno de *BLADE RUNNER*, la primera adaptación de su obra al cine.

Desde su muerte, Dick ha sido objeto de culto por parte de muchísimas personas. En 1983 se constituyeron la Philip K. Dick Society y el premio Philip K. Dick Memorial, que se entrega a la mejor novela original publicada en edición de bolsillo. Dos años más tarde, se le otorgó el premio Gigamesh, por su novela "The Transmigration of Timothy Archer", (*LA TRANSMIGRACION DE TIMOTHY ARCHER*).

Dejémosle a él las últimas palabras, extraídas de la carta que mencionamos al principio: *"Ahora definiremos lo que es la buena ciencia ficción. La desfiguración conceptual (la idea nueva, en otras palabras) debe ser auténticamente nueva, o una nueva variación sobre otra anterior, y ha de estimular el intelecto del lector; tiene que invadir su mente y abrirla a la posibilidad de algo que hasta entonces no había imaginado. "Buena ciencia ficción" es un término apreciativo, no algo objetivo, aunque pienso objetivamente que existe algo como la buena ciencia ficción."*

# PODEMOS RECORDARLO TODO POR USTED

## Philip K. Dick

(Cuento en el que basó la película Total Recall)



Despertó... y deseó estar en Marte.

Pensó en los valles. ¿Qué se sentiría al caminar por ellos? Creciendo incesantemente, el sueño fue en aumento a medida que recuperaba sus sentidos: el sueño y el ansia. Casi llegaba a sentir la abrumadora presencia del otro mundo, que solamente habían visto los agentes del Gobierno y los altos funcionarios. ¿Y un empleado como él? No, no era probable.

- ¿Te levantas o no? - preguntó su esposa Kirsten, con tono soñoliento y con su nota habitual de malhumor -. Si estás ya levantado, oprime el botón del café caliente en el maldito horno.

- Está bien - respondió Douglas Quail.

Descalzo, se dirigió desde el dormitorio a la cocina. Allí, tras haber hecho presión, obedientemente, sobre el botón del café caliente, tomó asiento ante la mesa, extrajo un bote pequeño, de color amarillo, de buen Dean Swift. Inhaló profundamente y la mezcla Beau Nash le produjo picor en la nariz y al mismo tiempo le quemó el paladar. Pero continuó inhalando; el producto le despertó y permitió que sus sueños, sus nocturnos deseos, sus ansias esporádicas se condensaran en algo parecido a la racionalidad.

- ¡Iré! - se dijo a sí mismo -. Antes de morir, veré Marte.

Por supuesto, era imposible, y aun soñando, esto lo sabía muy bien. Pero la luz del día, el ruido habitual que hacía su esposa al cepillarse el cabello ante el espejo del tocador..., todas las cosas conspiraron repentinamente para recordarle lo que él era.

«Un miserable empleado asalariado», se dijo con amargura. Kirsten le recordaba tal circunstancia por lo menos una vez al día, y él no la culpaba por ello; era una labor de esposa lograr que el marido asentara los pies firmemente sobre la tierra. En la Tierra, pensó, y se echó a reír. La frase le hacía gracia.

- ¿En qué estás pensando? - preguntó la esposa, cuando entró en la cocina arrastrando por el suelo un pico de su larga bata color rosa -. Apuesto a que estás soñando de nuevo. Estarás en las nubes, como siempre. Tienes la cabeza llena de pájaros.

- Sí - respondió él, mirando por la ventana de la cocina hacia los taxis aéreos y demás artilugios volantes, así como a la gente que se apresuraba para acudir a su trabajo. Al cabo de un rato, también él estaría entre todas aquellas personas. Como siempre.

- Apuesto a que tus sueños tienen algo que ver con alguna mujer - dijo Kirsten, sonrojándose.

- No - contestó -. Con un dios. Con el dios de la guerra. Tiene maravillosos cráteres y en sus profundidades crece toda clase de vida vegetal.

- Escucha - dijo Kirsten, agachándose a su lado y hablando calurosamente, a la vez que abandonaba por unos instantes el tono normal y áspero de su voz -. El fondo del océano... «nuestro» océano, es infinitamente más bello. Lo sabes bien; todo el mundo lo sabe. Alquila para un equipo de branquias artificiales, pide una semana de permiso en el trabajo y podremos sumergirnos y vivir en uno de esos maravillosos lugares de recreo acuáticos que están abiertos todo el año. Y además...

La mujer se detuvo y añadió tras una breve pausa: - No me escuchas. Deberías hacerlo. Eso es mucho mejor que tu obsesión por Marte. ¡Ni siquiera me escuchas! ¡Cielo santo!, ¡estás condenado, Doug! ¿Qué va a ser de ti?

- Me voy a trabajar - dijo él, poniéndose en pie y olvidándose del desayuno -. Eso es lo que va a ser de mí.

La esposa lo miró con expresión dubitativa y dijo: - Cada día estás peor, más y más fantástico. ¿Adónde te va a llevar todo esto?

- A Marte - contestó, abriendo la puerta del armario para coger una camisa limpia.

Tras haber descendido del taxi, Douglas Quail caminó lentamente a través de tres abarrotadas calzadas especiales para peatones, dirigiéndose hacia aquel umbral moderno y atractivo. Allí se detuvo contemplando el tráfico de media mañana y con suma calma leyó el rótulo de neón. Ya en el pasado lo había leído muchas veces pero nunca desde tan cerca. Esto era diferente. Lo que hacía ahora era algo más. Algo que más pronto o más tarde tenía que suceder.

REKAL INCORPORATED

¿Era ésta la respuesta? Después de todo, sólo era una ilusión, quizá muy convincente, pero no dejaba por ello de serio. Al menos objetivamente. Pero subjetivamente... todo lo contrario.

Y, de todas maneras, en los siguientes cinco minutos tenía una cita.

Respirando profundamente cierta cantidad del aire medio envenenado de Chicago, atravesó a continuación el policromo umbral y se acercó hasta el mostrador de la recepcionista.

La rubia y bella muchacha del mostrador, de atractivos senos e impecablemente ataviada, le saludó con suma simpatía:

- Buenos días, señor Quail.

- Sí - replicó él -. Estoy aquí para tratar acerca de un curso Rekal, como usted sabe.

- Por supuesto - dijo la recepcionista, tomando un pequeño auricular que había a su lado.

Luego anunció:

- El señor Douglas está aquí, señor McClane. ¿Puede entrar ahora, o es demasiado pronto?

Surgieron del auricular unos extraños sonidos.

- Sí, señor Quail - dijo la joven -. Puede usted entrar; el señor McClane le está esperando.

Al avanzar el señor Quail con ciertas dudas, la muchacha le advirtió:

- Habitación D, señor Quail. A su derecha.

Durante unos instantes creyó haberse perdido, pero pronto encontró la habitación indicada. Se abrió la puerta automáticamente. Tras una enorme mesa de despacho, se hallaba un hombre de mediana edad, de aspecto afable y ataviado con un traje gris marciano de piel de rana; solamente aquel atavío hubiese sido suficiente para indicar a Quail que acababa de acudir a visitar a la persona más adecuada.

- Siéntese, Douglas - dijo McClane, señalando con una mano regordeta hacia una silla que había frente a su mesa de despacho -. ¿De manera que desearía ir a Marte? Muy bien.

Quail tomó asiento, sintiéndose muy nervioso.

- No estoy muy seguro de que esto valga la pena - dijo -. Cuesta mucho y realmente tengo la impresión de que no conseguiré nada.

«Cuesta tanto como ir allá», pensó.

- Usted tendrá las pruebas tangibles de su viaje - aseguró enfáticamente el señor McClane -. Todas las pruebas que necesite. Vea usted esto.

El hombre revolvió en un cajón de su impresionante mesa, y del interior de un gran sobre color marrón, extrajo una pequeña cartulina impresa en relieve.

- Se trata de un billete de viaje. Demuestra que usted ha hecho el viaje de ida y vuelta. Postales...

Sobre la mesa extendió cuatro fotografías tridimensionales a todo color, para que Quail las viese. Luego añadió:

- Película. Fotografías que usted tomó de algunos lugares típicos de Marte con una cámara de cine alquilada...

Mostró las fotos a Quail y continuó:

- ...Más los nombres de las personas que ha conocido usted, objetos de recuerdo que llegarán de Marte en el mes próximo, y pasaporte, certificados de las vacunas que se le hayan puesto, y algunos detalles más.

El hombre guardó silencio y miró agudamente a Quail. Luego, añadió:

- Sabrá usted que ha viajado, que ha ido allá. No nos recordará a nosotros, ni a mí, ni siquiera el haber estado aquí. Será en su mente un verdadero viaje, le garantizamos eso. Dos semanas completas de recuerdos hasta su más mínimo detalle. Y no olvide esto: si alguna vez duda usted de que realmente ha hecho el viaje a Marte, puede volver aquí y se le devolverá la cantidad cobrada, íntegramente. ¿Se da cuenta?

- Pero no habré ido - dijo Quail -. No habré ido, por muchas pruebas que ustedes me den de tal cosa.

Quail lanzó un profundo suspiro y añadió tras una breve pausa:

- Y jamás habré sido un agente secreto de la Interplan.

Le parecía imposible que la fabulosa memoria que inyectaba Rekal pudiese desarrollar aquella labor.... a pesar de lo que había oído decir a la gente.

- Señor Quail - dijo pacientemente McClane -. Como usted mismo nos explicó en su carta, no tiene oportunidad, ni la más ligera posibilidad de ir alguna vez a Marte; no puede usted permitírselo, y lo que es mucho más importante, nunca podrá usted llegar a ser un agente secreto para Interplan ni para nadie. No puede serlo ni lo será jamás. Esta es la única forma de alcanzar..., bien, el sueño de su vida, ¿no tengo razón, señor?

McClane cloqueó con la garganta y añadió:

- Pero puede «haberlo sido y haberlo hecho». Nos preocuparemos de que así sea. Y nuestros honorarios son muy razonables.

Tras pronunciar sus últimas palabras, McClane sonrió animadamente.

- ¿Es tan convincente esa memoria inyectable? - preguntó Quail.

- Mucho más que la realidad, señor. Si de verdad hubiese usted ido a Marte como agente de la Interplan, ahora habría olvidado muchas cosas; nuestro análisis sobre los sistemas de la verdadera memoria (auténticos recuerdos de principales acontecimientos de la vida de una persona) demuestran que siempre se pierden muchos detalles, detalles que se olvidan y que jamás vuelven a recordarse. Parte de lo que le ofrecemos es que todo cuanto «plantemos» en su memoria jamás lo olvidará. La serie de imágenes e ideas que se le inyectarán cuando esté usted en estado de inconsciencia es la creación de grandes expertos, hombres que han pasado años en Marte. En cada caso verificamos los detalles en forma realmente exhaustiva. Aparte de que ha elegido usted un sistema muy fácil para nosotros; si hubiese usted deseado ser emperador de la Alianza de Planetas interiores o hubiera elegido



Plutón para su viaje, hubiésemos tenido muchas más dificultades..., y, por supuesto, los honorarios habrían sido también muy superiores.

Llevándose una mano al bolsillo interior de su chaqueta para extraer la cartera, Quail dijo:

- Está bien. Ha sido la ambición de toda mi vida, y sé que realmente nunca la conseguiré. De manera que imagino que tendré que aceptar esto.

- No piense de esa forma - dijo McClane, severamente -. No está usted aceptando lo que podríamos llamar un segundo plato. La memoria real con todas sus vaguedades, omisiones, por no citar también sus distorsiones, sí que es en realidad un segundo plato.

McClane aceptó el dinero y oprimió un botón que había sobre su mesa. Luego, cuando se abrió la puerta para dar paso a dos hombres fornidos, añadió:

- Está bien, señor Quail. Irá usted a Marte como agente secreto.

McClane se levantó, estrechó la mano de Quail, húmeda a causa de los nervios, y concluyó:

- O mejor dicho, ya está usted en camino esta tarde a las cuatro y media regresará a la Tierra y un taxi le llevará hasta su vivienda, y como ya le he dicho, nunca recordará haberme visto o haber venido aquí; en realidad, ni siquiera sabrá nada de nuestra existencia.

Con la boca reseca por el nerviosismo, Quail siguió a los dos técnicos; lo que sucediese a continuación dependería de ellos.

«¿Llegaré a creer que realmente estuve en Marte? - se preguntó -. ¿Llegaré a estar seguro de que al fin logré la ambición de toda mi vida?»

Quail tenía la intuición de que algo, sin saber por qué, saldría mal. Pero ignoraba de qué podía tratarse.

Tendría que esperar para saberlo.

El aparato de comunicación interior de McClane, que le conectaba con el área de trabajo de la firma, sonó, y dijo una voz:

- El señor Quail está en este momento bajo, los efectos sedantes, señor. ¿Quiere usted supervisar esta operación, o seguimos adelante?

- Es de rutina - observó McClane. Puede usted continuar, Lowe; no creo que tenga usted ninguna dificultad.

La programación de la memoria artificial de un viaje a otro planeta -con o sin la adición de ser agente secreto- se realizaba en la firma con monótona regularidad. En un solo mes, McClane calculaba que probablemente se llevarían a cabo unas veinte veces; los viajes interplanetarios artificiales se habían convertido en pan diario.

- Lo que usted diga, señor McClane - respondió la voz de Lowe.

El aparato de comunicación interior guardó silencio.

Acercándose hasta la sección abovedada de la cámara situada detrás de su despacho, McClane buscó un paquete Tres y otro Sesenta y dos: viaje a Marte; espía secreto interplanetario. Luego regresó con ambos paquetes a su mesa de despacho, tomó asiento cómodamente, Y extrajo todo el contenido..., objetos y documentos que se depositarían en la vivienda de Quail mientras los técnicos de laboratorio se ocupaban en fabricar la falsa memoria.

Un localizador de ideas, y McClane pensó que aunque aquél era el objeto de mayor tamaño, también era el que les producía mayores beneficios económicos. Un transmisor tan diminuto que el agente podría tragárselo si le capturaban. Libro de claves que se parecían asombrosamente a uno auténtico..., los modelos de la firma eran extraordinariamente seguros: basados, siempre que era posible, sobre las verdaderas claves de Estados Unidos. Diversos objetos que no parecían tener aplicación alguna, pero que formarían, al unirse en la memoria de Quail, base sólida sobre su imaginario viaje: media moneda, ya antigua, de plata, y con un valor de cincuenta centavos, varias anotaciones de los sermones de John

Donne escritas incorrectamente, cada una de ellas en un trozo de papel fino y transparente, varios sobrecitos de cerillas de bares de Marte, una cuchara de acero inoxidable en la que se leían grabadas las siguientes palabras: «Propiedad del Kibutsim Nacional de Marte», un diminuto rollo de alambre que...

Sonó, una vez más, el aparato de comunicación interior.

- Señor McClane, siento mucho molestarle, pero sucede algo raro. Quizá fuese mejor que viniese usted un momento. Quail está ahora bajo efectos sedantes; reaccionó bien bajo la narquidrina; está completamente inconsciente, pero...

- Voy ahora mismo.

Intuyendo alguna dificultad seria, McClane abandonó su despacho. Un momento después aparecía en la zona de trabajo. Sobre una cama higiénica yacía Douglas Quail, respirando lenta y regularmente, con los ojos cerrados parecía enterarse muy débilmente, sólo débilmente, de la presencia de los dos técnicos y del propio McClane.

- ¿No hay espacio para insertar falsos modelos de memoria? - interrogó McClane, con irritación -. Habrá suficiente para dos semanas; está empleado en la oficina de Emigración de la Costa Occidental, que es una agencia del Gobierno, y debido a ello indudablemente durante el año pasado habrá disfrutado de dos semanas de vacaciones. Repito que con eso será suficiente.

Los detalles menudos siempre molestaban a McClane. - Nuestro problema - dijo Lowe - es algo muy diferente. - Se inclinó sobre la cama y dijo a Quail -: Repítale al señor McClane lo que acaba de contarnos.

Los ojos grises del hombre que yacía boca arriba sobre la cama miraron al rostro de McClane. Este los observó con atención. Su expresión se había endurecido y tenían un aspecto inorgánico, pulido, como piedras semipreciosas. McClane no estaba muy seguro de que le gustase lo que estaba viendo. Aquel brillo de los ojos era demasiado frío.

- ¿Qué desea usted ahora? - preguntó Quail, ásperamente -. Salgan de aquí antes de que los destroce a todos.

Estudió detenidamente a McClane y añadió: - Especialmente usted. Sí, está usted a cargo de esta operación de contraespionaje.

Lowe dijo:

- ¿Cuánto tiempo ha estado usted en Marte?

- Un mes - respondió Quail, con el mismo tono.

- ¿Y cuál fue su propósito al ir allí? - Exigió Lowe.

Los delgados labios de Quail se retorcieron un tanto, pero no habló. Finalmente, arrastrando las palabras hasta lograr que sonaran con evidente acento de hostilidad, dijo:

- Agente de Interplan. Ya se lo he dicho. ¿No graba usted todo cuanto se habla? Ponga en marcha esa cinta grabada para que la escuche su jefe y déjeme tranquilo.

Cerró los ojos. La dureza de las pupilas se esfumó.

McClane se sintió inmediatamente aliviado.

Lowe dijo calmadamente:

- Este es un hombre duro, señor McClane.

- No lo será - respondió McClane -. No lo será cuando de nuevo dispongamos que pierda su eslabón de memoria. Se mostrará tan dócil como antes.

Luego añadió, dirigiéndose a Quail:

- ¿De manera que ésa era la razón por la que tanto ansiaba ir a Marte?

Sin abrir los ojos respondió:

- Nunca quise ir a Marte. Me destinaron Y no tuve más remedio que Ir. Confieso que sentía curiosidad por ir. ¿Quién no la hubiese sentido?

De nuevo abrió los ojos Y miró a los tres hombres en particular a McClane. Luego murmuró:

- Buen suero de la verdad éste que usted tiene aquí. Me ha hecho recordar cosas que había olvidado completamente.

Hubo un silencio y luego murmuró, como si hablara para sí:

- ¿Y Kirsten? ¿Estaría complicada en todo esto? Un contacto de Interplan vigilándome... para tener la seguridad de que yo no recuperase la memoria... ¿podría ser? No me extraña que se burlara tanto de mis deseos de ir allá.

Muy débilmente, sonrió. La sonrisa más bien de comprensión, se desvaneció casi inmediatamente.

McClane dijo:

- Por favor, créame, señor Quail; hemos tropezado con esto enteramente por accidente. En el trabajo que nos...

- Le creo - respondió Quail.

Este último parecía cansado. La droga continuaba profundizando más y más en él.

- ¿Dónde dije que había estado? - interrogó -. ¿Marte? Es difícil recordar. Sé que me gustaría haberlo visto; y creo que también le gustaría a todo el mundo.

Pero yo...

Su voz se debilitó extraordinariamente, Y Musitó:

- ...yo, soy un simple empleado, un empleado que no sirve para nada...

Incorporándose, Lowe dijo a su superior:

- Desea una falsa memoria que corresponde a un viaje que realmente ha hecho. Y una razón falsa que es la verdadera razón. Está diciendo la verdad; está muy sumido en la narquidrina. El viaje aparece muy vivido en su mente, al menos bajo el efecto de los sedantes. Pero aparentemente no puede recordarlo en estado de vigilia. Alguien, probablemente en los laboratorios de ciencias militares del Gobierno, borró sus recuerdos conscientes; todo cuanto sabía era que ir a Marte significaba para él algo especial, lo mismo que ser agente secreto. Esto no pudieron borrarlo; no es un recuerdo sino un deseo, indudablemente el mismo que le impulsó a presentarse voluntario para tal destino.

El otro técnico, Keeler, dijo a McClane:

- ¿Qué hacemos? ¿Injertar un modelo de falsa memoria sobre la verdadera? No se puede predecir cuáles serán los resultados. Podría recordar parte del verdadero viaje, y la confusión producir un intervalo psicopático. Se vería obligado a retener dos sujetos opuestos en su mente, y hacerlo simultáneamente: que fue a Marte y que no fue. Que es auténtico agente de Interplan y que no lo es... Creo que debemos despertarlo sin realizar ninguna implantación de falsa memoria y sacarlo de aquí. Esto es un hierro candente.

- De acuerdo - respondió McClane.

Al asentir a la propuesta de Keeler se le ocurrió otra idea y preguntó:

- ¿Pueden ustedes predecir qué es lo que recordará cuando salga del estado de estupor?

- Imposible de predecir - respondió Lowe -. Probablemente albergue, a partir de ahora, algún débil recuerdo de su verdadero viaje, y también es muy probable que tenga serias dudas sobre su veracidad. Quizá decida que en nuestra programación hubo un fallo. También podría recordar haber venido aquí; esto podría borrarse si usted lo desea.

- Cuanto menos nos relacionemos con este hombre, mejor - dijo McClane - No debemos jugar con esto. Ya hemos sido lo suficientemente estúpidos, o infortunados, como para descubrir a un auténtico espía de Interplan, tan perfectamente camuflado que ni siquiera él mismo sabía quién era... o, más bien, quién es.

Cuanto antes se desembarazasen de aquel individuo que se hacía llamar Douglas Quail, sería mejor.

- ¿Piensa usted instalar los paquetes Tres y Sesenta y dos en su alojamiento? - preguntó Lowe.

- No - dijo McClane -. Y vamos a devolverle la mitad de los honorarios cobrados.

- ¡La mitad! ¿Por qué la mitad?

McClane respondió débilmente:

- Creo que es un buen arreglo.

Cuando el coche llegó a su residencia, situada en un extremo de Chicago, Douglas se dijo a sí mismo que, sin duda alguna, era una buena cosa haber regresado a la Tierra.

El largo período de estancia de un mes en Marte ya había comenzado a difuminarse en su memoria; solo le quedaba una vaga imagen de los Profundos cráteres, la omnipresente erosión de las colinas, de la vitalidad, del movimiento mismo. Un mundo de polvo donde pocas cosas ocurrían, un mundo en el que buena parte del día era preciso pasarlo comprobando una y otra vez las reservas de oxígeno. También recordaba las formas de vida, los modestos cactus color gris marrón y los gusanos.

De hecho se había traído de Marte varios ejemplares moribundos de la fauna de aquel planeta; los había pasado de contrabando por las aduanas. Después de todo, no constituían ninguna amenaza; no podían sobrevivir en la densa atmósfera de la Tierra.

Introdujo una mano en el bolsillo en busca del pequeño estuche que contenía los gusanos, pero en su lugar extrajo un sobre.

Al abrirlo descubrió, perplejo, que contenía quinientas setenta cartulinas de crédito en forma de billetes de bajo valor.

«¿De dónde ha salido esto? - se preguntó a sí mismo -. ¿Acaso no me gasté en el viaje hasta la última moneda que poseía?»

Junto con el dinero había una hoja de papel marcada con las palabras: «Retenida la mitad de los honorarios» y firmaba «McClane». La fecha era la del día.

- Recuerda - dijo Quail, en voz alta.

- ¿Recordar qué, señor o señora? - inquirió respetuosamente el conductor-robot del taxi.

- ¿Tiene una guía telefónica? - preguntó.

- Desde luego que sí, señor o señora.

Se abrió un pequeño compartimiento, y de su interior se deslizó una diminuta guía telefónica de Cook County.

- La redacción de esta guía es extraña - comentó Quail, al hojearla en sus páginas amarillas.

Sintió cierto temor. Hizo un esfuerzo para disimularlo, y luego dijo:

- Aquí está. Lléveme a Rekal Incorporated. He cambiado de idea, ya no quiero ir a casa.

- Sí, señor o señora - respondió el robot.

Un momento después, el taxi se lanzaba en dirección opuesta.

- ¿Puedo usar su teléfono? - preguntó

- Con sumo placer - dijo el robot, presentándole un lujoso teléfono con tridivisión en color, completamente nuevo.

Quail marcó el número de su vivienda. Y con una breve pausa, vio la imagen en miniatura, pero muy auténtica, de Kirsten en la pequeña pantalla del aparato.

- Estuve en Marte - le dijo.

- Estás borracho, o algo peor - replicó ella, retorciendo los labios irónicamente.

- Te estoy diciendo la verdad.

- ¿Cuándo? - preguntó Kirsten.

- No lo sé - dijo Quail, realmente confuso -. Creo que fue un viaje simulado. Por medio de un sistema de memorias extrarreales o como diablos se llame. Pero no tuvo resultado.

Kirsten dijo de nuevo:

- Estás borracho.

E inmediatamente colgó.

Quail lo hizo a continuación, sintiendo que se sonrojaba. «Siempre el mismo tono», se dijo a sí mismo, encolerizado. Siempre las mismas recriminaciones como si ella lo supiese todo y él nada. «¡Qué matrimonio!», pensó amargado.

Un momento más tarde, el taxi se detuvo junto a la acera de un edificio color rosa, pequeño, y muy atractivo. Un rótulo policromo de neón decía: «Rekal incorporated».

La elegante recepcionista se sorprendió al principio, pero acto seguido se dominó para saludar:

- ¡Hola, señor ¿Cómo está usted? ¿Olvidó alguna cosa?

- El resto de los honorarios que aboné.

Más compuesta ya, la recepcionista dijo: - ¿Honorarios? Creo que se equivoca, señor

Estuvo usted aquí discutiendo la posibilidad de la realización de un viaje, pero... la muchacha se encogió de hombros y dijo, tras breve pausa:

- Tal y como tengo entendido, ese viaje no tuvo lugar.

Quail respondió:

- Lo recuerdo todo muy bien, señorita. La carta a Rekal, que inició todo este asunto. Recuerdo mi llegada aquí y mi visita al señor McClane. Y recuerdo, asimismo, cómo los dos técnicos de laboratorio me llevaron del despacho para administrarme una droga.

No tenía nada de extraño que la firma le hubiera devuelto la mitad de la cantidad desembolsada. No había dado resultado la falsa memoria de su viaje a Marte, al menos no enteramente, como se lo habían asegurado.

- Señor - dijo la muchacha -, aunque sea usted un empleado de poca importancia es usted un hombre de buen ver, y cuando se indigna estropea sus facciones. Si se sintiera usted mejor, yo podría..., bien, podría permitirle que me llevara a algún sitio.

Quail se puso furioso.

- La recuerdo a usted muy bien - dijo con tono de indignación -. Y recuerdo la promesa del señor McClane de que si recordaba mi visita a Rekal Incorporated me devolverían mi dinero en su totalidad. ¿Dónde está el señor McClane?

Tras una demora, probablemente tan larga como pudieron lograr, el señor Quail se encontró nuevamente sentado ante la impresionante mesa de despacho, exactamente como lo había estado una hora antes aquel mismo día.

- Poseen ustedes una maravillosa técnica - dijo Quail sardónicamente con enorme resentimiento -. Los llamados «recuerdos» de un viaje a Marte como agente secreto de Interplan son vagos y confusos, aparte de estar llenos de contradicciones. Y recuerdo claramente el trato que hice aquí con ustedes. Debería llevar este caso a la oficina de Mejores Negocios.

En aquellos momentos, Quail ardía de indignación. La sensación de haber sido engañado le abrumaba y había vencido su acostumbrada aversión a discutir abiertamente.

Con gran cautela, McClane dijo:

- Capitulemos, Le devolveremos el resto de sus honorarios. Admito que no hemos hecho nada en absoluto por usted.

El tono de las últimas palabras de McClane era de resignación.

Quail dijo, con tono acusador:

- Ni siquiera me han proporcionado los diversos objetos que, según ustedes, demostrarían mi estancia en Marte. Toda esa comedia que me contaron no llegó a materializarse en nada. Ni siquiera un billete de viaje. Ninguna postal. Ni pasaporte. Ningún certificado de vacuna, nada...

- Escuche, - dijo McClane -. Supongamos que le digo...

McClane se detuvo repentinamente y dijo al cabo de un breve silencio:

- Bien, dejémoslo así.

Hizo presión sobre el botón de la comunicación interior y añadió:

- Shirley, por favor, ¿quiere usted preparar un cheque por valor de quinientos setenta para el señor? Gracias.

Luego miró nuevamente a Quail.

Inmediatamente llegó el cheque; la recepcionista lo dejó ante McClane y, una vez más, desapareció, dejando solos a los dos hombres que continuaban mirándose fijamente desde ambos lados de la impresionante mesa de despacho.

- Permítame advertirle algo - dijo McClane, al firmar el cheque y entregárselo -. No hable con nadie sobre su..., bien..., sobre su reciente viaje a Marte.

- ¿Qué viaje?

- Bien, me refiero al viaje que ha hecho usted parcialmente. Actúe como si no lo recordara. Simule que jamás tuvo lugar. No me pregunte por qué, pero acepte mi consejo; será mejor para todos nosotros.

McClane había comenzado a sudar abundantemente. Hubo otra pausa de silencio, y añadió:

- Y ahora, señor Quail, tengo que trabajar con otros clientes, ¿comprende?

Se puso en pie y acompañó a Quail hasta la puerta.

Dijo al abrirla:

- Una firma que trabaja tan deficientemente no debería tener ningún cliente.

Acto seguido cerró la puerta a su espalda.

De nuevo hacia casa, en el taxi, reflexionó sobre la redacción de la carta que dirigiría a la oficina de Mejores Negocios, División de la Tierra. Tan pronto como tomase asiento ante su máquina de escribir lo haría; era su deber advertir a otras personas para que se alejaran de Rekal Incorporated.

Cuando llegó a su alojamiento, se sentó ante su máquina de escribir portátil, abrió los cajones y comenzó a buscar papel carbón, hasta que se dio cuenta de la presencia de una caja familiar. Una caja que él había llenado cuidadosamente en Marte con fauna, y más tarde la había pasado de contrabando por la aduana.

Al abrir la caja vio, sin acabar de creerlo, seis gusanos muertos y ciertas variedades de vida unicelular con las que se alimentaban los gusanos marcianos. Los protozoos estaban secos, casi hechos polvo, pero los reconoció inmediatamente; le había costado un día de trabajo recogerlos entre las grandes rocas de color oscuro. Recordaba que había sido un maravilloso viaje de descubrimientos.

«Pero yo no he ido a Marte» se dijo a sí mismo.

Sin embargo, por otra parte...

Se presentó Kirsten en la puerta de la habitación cargada con una cierta cantidad de verduras.

- ¿Cómo es que estás en casa a estas horas?

La voz de la esposa, con su eterno y monótono tono de acusación.

- ¿Fui yo a Marte? - preguntó Quail -. Tú debes saberlo.

- No, por supuesto que no has ido a Marte y también tú deberías saberlo. ¿Acaso no estás siempre hablando de que deseas ir?

Quail dijo:

- Te aseguro que creo que he ido ya. - Hubo un silencio, y Quail añadió luego: - Y a la vez, creo que no fui.

- Decídate entre una cosa u otra.

- ¿Cómo puedo hacerlo? - interrogó Quail, con una extraña mueca -. Los dos recuerdos están firmemente grabados en mi mente; uno es real y el otro no, pero no puedo diferenciar cuál es el auténtico y cuál es el falso. ¿Por qué no puedo confiar en ti? Tú les importas muy poco.

Su esposa podía hacer, al menos, aquello por él... aunque en lo sucesivo no volviese a hacer ya nada en su beneficio.

Kirsten dijo con voz monótona y controlada: - Doug, si no vuelves a ser una persona normal, hemos terminado. Voy a dejarte.

- Estoy en apuros - replicó con voz un tanto ronca -. Probablemente me encamino hacia un estado psicopático. Espero que no, pero puede que así sea. De todas maneras, eso lo explicaría todo.

Depositando en el suelo la cesta de las verduras, Kirsten caminó hacia el armario.

- No estaba bromeando - dijo con suma calma. Sacó del armario un abrigo, se lo puso, y regresó hasta la puerta para añadir:

- Te telefonaré uno de estos días. Esta es mi despedida, Doug. Espero que salgas pronto de todo esto. Realmente, lo deseo por tu bien.

- ¡Espera! - exclamó desesperadamente Quail -. Solamente dímelo para estar seguro. Dime si fui o no..., dime cuál de mis dos recuerdos es el verdadero, el real...

Al pronunciar estas últimas palabras, se dio cuenta de que también podían haber alterado los canales de su memoria.

La puerta se cerró. Finalmente, su esposa se había ido.

Una voz dijo a sus espaldas:

- Bien, todo ha terminado. Ahora levante las manos Quail. Y por favor, dé media vuelta para mirar hacia aquí.

Quail se volvió instintivamente sin alzar las manos.

El hombre que se hallaba frente a él vestía el uniforme color canela de la agencia policíaca Interplan, y su pistola parecía ser un modelo de las Naciones Unidas. Por alguna razón, aquel rostro era familiar a Quail; familiar en una forma borrosa que no acababa de localizar. Sin embargo, nerviosamente, alzó ambas manos.

- Usted recuerda su viaje a Marte - dijo el policía -. Conocemos todos sus actos de hoy y todos sus pensamientos.... en particular sus importantes pensamientos en el recorrido que hizo desde su casa hasta Rekal Incorporated. Tenemos un teletransmisor en el interior de su cerebro que nos mantiene constantemente informados.

Un transmisor telepático, aplicación del plasma vivo que se había descubierto en la Luna. Quail sintió un estremecimiento de aversión. Aquella cosa vivía dentro de él, en el interior de su propio cerebro, alimentándose, escuchando... Pero la policía Interplan usaba aquel procedimiento. Por lo tanto, era probablemente cierto, por muy deprimente que resultara.

- ¿Por qué a mí? - interrogó Quail, roncamente. ¿Qué era lo que él había hecho... o pensado? ¿Y qué tenía que ver todo aquello con Rekal incorporated?

- Fundamentalmente - dijo el policía Interplan -, esto nada tiene que ver con Rekal; es más bien un asunto entre usted y nosotros.

El policía señaló hacia uno de sus oídos y añadió: - Todavía estoy recogiendo sus procesos mentales mediante su transmisor telepático.

Se fijó en que el hombre llevaba en uno de sus oídos una especie de enchufe blanco de plástico. El policía continuó:

- De manera que debo advertirle que cualquier cosa que piense podrá emplearse contra usted.

El hombre sonrió. Hubo una larga pausa de silencio. Luego, siguió hablando:

- No es que ahora importen mucho ciertas cosas. Lo que sí es molesto es que, bajo los efectos de la narquidrina, en Rekal Incorporated usted relató ante los técnicos y el propietario, señor McClane, detalles de su viaje, adónde fue usted, para quién, y algunas de las cosas que hizo. Los dos técnicos y el señor McClane estaban muy atemorizados. Deseaban no haberle visto jamás...

Nueva pausa de silencio, y el policía concluyó: - Y tienen razón.

Quail dijo:

- Yo no hice jamás ningún viaje. Se trata solamente de una falsa memoria implantada en mí por los técnicos de McClane.

Pero inmediatamente pensó en la caja de su mesa de despacho que contenía formas de vida marcianas. Y recordó las dificultades y molestias sufridas para recogerlas. El recuerdo parecía real. Y la caja con aquellas formas de vida sin duda alguna era auténtica. A menos que McClane la hubiese instalado allí. Quizá aquella era una de las «pruebas» que había mencionado McClane tan alegremente.

«El recuerdo de mi viaje a Marte - pensó - no me convence. Pero desgraciadamente ha convencido a la agencia de policía Interplan. Creen que realmente fui a Marte y suponen que al menos lo hice parcialmente»

- No solamente sabemos que ha ido usted a Marte - añadió el policía, en respuesta a sus pensamientos - sino también que usted recuerda bastantes cosas como para constituir un peligro para nosotros. Y no vale la pena suprimir su recuerdo de todas las cosas, porque usted simplemente acudiría a Rekal Incorporated otra vez y reanudaría el experimento. Y tampoco podemos hacer nada contra McClane y su sistema porque no tenemos jurisdicción sobre nadie, excepto sobre nuestra propia gente. De todas maneras, McClane no ha cometido ningún delito.

El policía hizo otra de sus habituales pausas y añadió, tras mirar fijamente a Quail:

- Ni técnicamente, usted tampoco. Usted acudió a Rekal Incorporated con la idea de recuperar la memoria. Usted fue allí, y así lo consideramos, por las mismas razones que acude el resto de la gente.... gentes con vidas monótonas y oscuras: el ansia de aventura. Pero desgraciadamente, la vida de usted no ha sido ni monótona ni oscura, y ya ha disfrutado demasiadas emociones; la última cosa que necesitaba usted en este mundo era un curso de Rekal Incorporated. Nada hubiese podido ser más fatídico para usted o para nosotros. Y en realidad, también para McClane.

Quail preguntó:

- ¿Por qué es peligroso para ustedes que yo recuerde mi viaje..., mi supuesto viaje, lo que yo hice allí?

- Porque lo que usted hizo - respondió el policía Interplan - no está de acuerdo con nuestra intachable imagen pública paternal y protectora. Usted hizo, por nosotros, lo que nosotros jamás hacemos. Como usted recordará, gracias a la narquidrina. Esa caja de gusanos muertos y algas está en su mesa de despacho desde hace seis meses, desde que usted regresó. Y en ningún momento mostró usted la menor curiosidad hacia ella. Ni siquiera sabíamos que la tenía hasta que usted la recordó cuando se dirigía a casa desde Rekal; entonces vinimos aquí a buscarla... Vinimos dos a por ella.

Otro silencio y el policía añadió innecesariamente. - Sin suerte; no había tiempo suficiente.

Un segundo policía Interplan se unió al primero; los dos conferenciaron brevemente. Mientras tanto, pensó rápidamente. En aquel instante recordaba más cosas. El policía tenía razón acerca de la narquidrina. Ellos, Interplan, probablemente también la usaban. ¿Probablemente? Estaba seguro de que lo hacían. Había visto cómo se la administraban a un detenido. ¿Dónde había ocurrido tal cosa? ¿En algún lugar de la Tierra? Decidió que más probablemente en la Luna, al percibir la imagen que se perfilaba en su defectuosa memoria.

Y recordaba algo más. Las razones de «ellos» para enviarle a Marte; el trabajo que habla hecho.

No tenía nada de extraño que hubiesen purgado su memoria.

- ¡Oh, cielos! - exclamó el primero de los dos policías, interrumpiendo la conversación que sostenía con su compañero.

Evidentemente, acababa de captar los pensamientos de Quail.

- Bien, ahora el problema es mucho peor, mucho peor de lo que hubiésemos pensado.

Avanzó hacia Quail apuntándole con la pistola. - Tenemos que matarle - dijo -. Y ahora mismo.

Nerviosamente, su compañero dijo: - ¿Por qué ahora mismo? ¿Acaso no podemos enviarle a Interplan Nueva York y dejar que allí...?

- El ya sabe perfectamente por qué tiene que ser ahora mismo - dijo el primer policía.

El hombre también parecía sentirse muy nervioso, pero Quail se daba cuenta de que se debía a una razón muy diferente. Su memoria había vuelto a él casi repentinamente. Y por tal razón, entendía el nerviosismo del policía.

- En Marte maté a un hombre - dijo Quail -. Tras haberme desembarazado de quince guardaespaldas. Algunos de ellos armados con pistolas especiales, como lo están ustedes.



Quail había sido entrenado durante un período de cinco años por Interplan para convertirse en un asesino. Un asesino profesional. Conocía varias formas de desembarazarse de cualquier adversario armado... como aquellos dos agentes de la policía, y el que mostraba el diminuto audífono también lo sabía.

Si se movía con suficiente rapidez...

La pistola disparó. Pero Quail ya se había movido hacia un lado, décimas de segundo antes, y al mismo tiempo había derribado al agente mediante un golpe de karate aplicado a la garganta con la velocidad del relámpago. En un instante se apoderó de su pistola y apuntó al otro agente, que se mostraba enormemente sorprendido.

- Captó mis pensamientos - dijo Quail, jadeando con vehemencia -. Sabía lo que yo estaba a punto de hacer, pero aun así, lo hice.

Medio tendido en el suelo, el agente golpeado murmuró:

- No usará, esa pistola contra ti, Sam; acabo de captar ese pensamiento tuyo. Sabe que está acabado y no ignora que nosotros lo sabemos. Vamos, Quail...

Trabajosamente, lanzando algunos gruñidos de dolor, el agente se puso en pie. Luego, extendió una mano.

- La pistola - dijo a Quail -. No puede usted usarla, y si me la entrega, prometo no matarle; será usted juzgado ante un tribunal, y alguien que ocupe un alto puesto en Interplan decidirá. Así, pues, no lo haré yo... Puede que borren su memoria una vez más. No lo sé. Pero ya sabe usted por qué iba a matarle; no podía evitar que usted recordará cosas. De manera que, en cierto modo, mis razones para matarle ya son cosa del pasado.

Quail, sin soltar el arma, salió corriendo de la habitación, dirigiéndose al ascensor. «Si me seguís -pensó-, os mataré.» Los agentes no lo hicieron. Oprimió el botón del ascensor y se abrieron las puertas.

Se dio cuenta de que los policías no le habían seguido. Evidentemente, habían captado sus pensamientos y decidían no correr riesgos.

El ascensor, al sentir su peso, descendió. Había escapado... por el momento. Pero, ¿qué sucedería a continuación? ¿Dónde podría ir?

El ascensor llegó a la planta baja; un momento más tarde, Quail se unía a la multitud de peatones que caminaban apresuradamente por los canales especiales de las calzadas. Le dolía la cabeza y se sentía enfermo. Pero al menos había evitado la muerte; casi le habían asesinado en su propia casa.

Pensó que, probablemente, lo intentarían de nuevo. «Cuando me encuentren», pensó. Y con aquel transmisor en su cerebro no tardarían en descubrir su paradero.

Irónicamente, había logrado lo que pidiera a Rekal Incorporated. Aventura, peligro, policía Interplan, un viaje secreto y peligroso en el que él se jugaba la vida. Todo cuanto había ansiado como falsa memoria.

Ahora podían apreciarse las ventajas de que aquello fuera un recuerdo, pero nada más.

A solas, en un banco del parque, reflexionó mientras contemplaba los rebaños de peatones alegres y desenfadados, unos seres semipájaros importados de las dos lunas de Marte, capaces de emprender el vuelo aun en contra de la fuerte gravedad de la Tierra.

«Puede que aún pueda regresar a Marte», pensó.

Pero, y después, ¿qué? Las cosas serían mucho peor en Marte. La organización política cuyo líder había asesinado le localizaría en el mismo momento en que descendiera de la nave; allí le perseguirían en el acto tanto «ellos» como Interplan.

«¿Podéis escuchar mis pensamientos?», se preguntó. Fácil camino hacia la paranoia; solo allí, sentado, sintió cómo le controlaban, cómo grababan sus pensamientos, cómo discutían entre ellos...

Sintió un estremecimiento, se puso en pie, y caminó sin rumbo, con ambas manos metidas en los bolsillos. Se daba cuenta de que no tenía la menor importancia el lugar

adonde pudiese ir. «Siempre estaréis conmigo - pensó - mientras tenga dentro de mi cabeza este dispositivo.»

«Haré un trato con vosotros - pensó para sí y para ellos -. ¿No podéis implantar una falsa memoria en mí otra vez, como lo hicisteis antes, para vivir una vida rutinaria olvidando que alguna vez estuve en Marte? ¿Algo que asimismo me haga olvidar totalmente haber visto un uniforme de Interplan y haber sostenido en la mano. una pistola?»

Una voz dentro de su cerebro respondió: «Como ya se le ha explicado cuidadosamente a usted, eso no sería suficiente».

Asombrado, Quail se detuvo.

«Comunicamos antiguamente con usted en esta forma - continuó diciendo la voz - cuando estaba usted operando en el campo, en Marte. Han pasado meses desde que lo hicimos por última vez; pensábamos, de hecho, que jamás tendríamos que volver a hacerlo. ¿Dónde está usted?»

«Paseando - respondió Quail -. Caminando hacia mi muerte.»

Y pensó para sí: «Provocado por las pistolas de vuestros agentes.»

Luego, preguntó:

«¿Cómo pueden estar seguros de que no sería suficiente? ¿Acaso no tienen resultado las técnicas de Rekal?»

«Como ya hemos dicho - respondió la voz -, si se le proporcionan a usted un conjunto de memorias normalizadas, usted se sentiría... intranquilo. Inevitablemente acudiría de nuevo a Rekal o quizá a cualquier otra firma competidora. No podemos pasar por eso dos veces.»

«Supongamos - dijo Quail - que una vez se cancelen mis auténticos recuerdos, se implante en mí algo más completo que una memoria normalizada. Algo que pudiese satisfacer mis ansias. Eso ya se ha demostrado; y probablemente ésa es la razón por la que ustedes me han contratado. Pero pueden inventar algo más, algo que sea igual. Fui el hombre más rico de la Tierra, pero finalmente doné todo mi dinero a fundaciones educativas. O fui, quizá, un famoso explorador espacial. Cualquier cosa por el estilo, ¿no valdría cualquier cosa de estas?»

Hubo un largo silencio.

«Hagan la prueba - dijo Quail, desesperadamente -. Pongan a trabajar a sus famosos psiquiatras militares; exploren mi mente. Averigüen cuál es mi sueño más ansiado.»

Quail trató de pensar.

«Mujeres - murmuró a continuación -, miles de ellas, como las tuvo don Juan. Playboy interplanetario... Una querida en cada ciudad de la Tierra, Luna y Marte.

«Y luego abandoné, todo eso a causa del agotamiento. Por favor, hagan la prueba.»

«Entonces, ¿se entregaría usted voluntariamente? - Preguntó la voz en el interior de su cabeza. Si convenimos, y es posible tal solución, se entregaría?» Tras un breve intervalo de duda, respondió:»

«Si, correré el riesgo... con la condición de que no me maten.»

«Haga usted el primer movimiento - dijo la voz inmediatamente -, entréguese a nosotros e investigaremos esa línea de posibilidad. Sin embargo, si no lo podemos hacer, si sus recuerdos comienzan a surgir nuevamente como ha sucedido esta vez, entonces...»

Hubo otro silencio, y a continuación la voz concluyó:

«... Tendremos que destruirle. Esto debe usted comprenderlo. Bien, Quail, ¿todavía quiere usted probar?»

«SI», respondió.

De lo contrario, la única alternativa en aquellos. momentos era la muerte, una muerte segura. Por lo menos aceptando la prueba le quedaba una posibilidad de sobrevivir por muy débil que fuese.

«Preséntese en nuestro cuartel general de Nueva York - resumió la voz del agente Interplan -. En el 580 de la Quinta Avenida, planta doce. Una vez se haya entregado nuestros psiquiatras comenzarán a trabajar sobre usted. Haremos diversas clases de

pruebas. Trataremos de determinar su último deseo por muy fantástico que sea, y entonces le llevaremos a Rekal y procuraremos que tal deseo se haga realidad en su mente. Y... buena suerte. Es evidente que le debemos algo. Actuó usted muy bien para nosotros.»

El tono de voz carecía de malicia; si algo expresaba, ellos -la organización- sentían simpatía hacia él.

«Gracias», dijo Quail.

Y acto seguido comenzó a buscar un taxi-robot.

- Señor Quail - dijo el psiquiatra de Interplan, hombre de edad madura y facciones graves -, posee usted unos sueños de fantasía realmente interesantes. Probablemente son algo que ni siquiera usted mismo supone. Espero que no le molestará mucho conocerlos.

El oficial de alta graduación de Interplan que se hallaba presente dijo bruscamente:

- Será mejor que no se moleste mucho al escuchar esto, si no desea recibir un balazo.

El psiquiatra continuó:

- A diferencia de la fantasía de desear ser un agente secreto de Interplan, que, hablando relativamente no es más que un producto de madurez, y que poseía cierto carácter plausible, esta producción es un sueño grotesco de su infancia; no tiene nada de particular que usted no lo recuerde. Su fantasía es la siguiente: tiene usted nueve años de edad, y camina a solas por un sendero del campo. Una variedad, poco familiar, de nave espacial, procedente de otro sistema estelar aterriza directamente frente a usted. Nadie en la Tierra, excepto usted, la ve. Las criaturas que hay en su interior son muy pequeñas e indefensas, algo parecidas a los ratones de campo, aun cuando están intentando invadir la Tierra. Docenas de miles de otras naves semejantes están a punto de ponerse en camino, cuando esta nave de exploración dé la señal.

- Y se supone que yo he de detenerlos - dijo Quail, experimentando una sensación mezcla de diversión y disgusto -. Simplemente de un manotazo o aplastándolos con el pie.

- No - replicó el psiquiatra, pacientemente -. Usted detiene la invasión, pero no destruyendo a esos seres. En su lugar, usted muestra hacia ellos amabilidad o piedad, aunque sea por telepatía - su medio de comunicación -, porque ya sabe usted a lo que han venido. Ellos nunca han recibido semejante trato por parte de un organismo vivo, y para demostrar su aprecio, pactan con usted.

Quail dijo:

- No invadirán la Tierra mientras yo viva, ¿verdad?

- Exactamente.

A continuación, el psiquiatra se dirigió al oficial de Interplan:

- Puede usted ver que encaja en su personalidad, a pesar de su falso desprecio.

- Así, pues, simplemente con seguir viviendo - dijo Quail, con creciente sensación de placer -, simplemente con seguir alentando, salvo a la Tierra de una invasión.

- Entonces, en efecto, soy el personaje más importante de la Tierra. Sin levantar un dedo siquiera

- Evidentemente, señor - respondió el psiquiatra - y conste que esto es una base en su Psique; ésta es una fantasía de infancia. Algo que, sin una terapia profunda y sin tratamiento de drogas, usted jamás habría recordado. Pero siempre ha existido en usted; se hallaba en estado latente, pero sin cesar jamás.

El jefe de policía se dirigió entonces a McClane, que se halla sentado, escuchando atentamente.

- ¿Puede usted implantar un modelo de esta clase en él?

- Manejamos toda clase de fantasía que pueda existir - dijo McClane -. Francamente, he oído cosas peores que ésta. Por supuesto que podemos hacerlo. Dentro de veinticuatro horas, no habrá deseado haber salvado a la Tierra. Será algo que creará ha sucedido realmente.

El oficial de la policía dijo:

- Entonces ya puede usted comenzar su trabajo como preparación previa, ya hemos borrado en él el recuerdo de su viaje a Marte.

- ¿Qué viaje? - preguntó Quail.

Nadie le contestó, y así, aunque de mala gana, abandonó el asunto. Pronto se presentó un vehículo de la policía. El, McClane y el jefe de la policía subieron y se dirigieron hacia Rekal Incorporated.

- Será mejor que esta vez no cometa usted errores - dijo el jefe de la policía al nervioso McClane.

- No veo que haya nada que pueda salir mal - respondió McClane, sudando abundantemente -. Esto nada tiene que ver con Marte o con Interplan. Simplemente se tratará de la detención de una invasión de la Tierra procedente de otro sistema estelar.

McClane movió la cabeza, y tras una breve pausa de silencio, continuó:

- ¡Cielos, qué clase de sueños!

Y tras pronunciar estas últimas palabras, se enjugó el sudor de la frente con un pañuelo.

Nadie dijo nada.

- En realidad, es conmovedor - añadió McClane.

- Pero arrogante - dijo el oficial de policía -. Porque cuando él muera volverá a presentarse la amenaza de invasión. No tiene nada de extraño que no lo recuerde; es la fantasía más grande que he oído en mi vida. Luego, miró a Quail con expresión de desaprobación. - ¡Y pensar que hemos anotado a este hombre en nuestra nómina!

Cuando llegaron a Rekal Incorporated, la recepcionista Shirley les recibió apresuradamente en la oficina exterior.

- Bien venido sea de nuevo, señor Quail - dijo la muchacha -. Siento mucho que anteriormente las cosas hubiesen salido mal; estoy segura de que ahora todo saldrá mejor.

Todavía enjugándose el sudor de la frente con el pañuelo, McClane dijo:

- Todo saldrá mejor.

Actuando con rapidez, llamó a Lowe y a Keeler, y les siguió, a ellos y a Quail, hasta la zona de trabajo. Después regresó a su despacho en compañía de Shirley y del jefe de policía. Para esperar.

- ¿Tenemos algún paquete preparado para esto, señor McClane? - preguntó Shirley, tropezando con él en su agitación y sonrojándose modestamente.

- Creo que sí.

McClane trató de recordar. Luego abandonó el intento y consultó el gráfico.

Decidió en voz alta:

- Una combinación de los paquetes Ochenta, Veinte y Seis.

De la sección de cámara abovedada que había tras su despacho extrajo los adecuados paquetes y los llevó hasta su mesa de despacho para examinarlos.

- Del Ochenta - explicó - una varilla mágica de curación, que le entregaron al cliente en cuestión, esta vez el señor Quail..., la raza de seres de otro sistema estelar. Una muestra de gratitud.

- ¿Todavía surte efectos? - preguntó el oficial.

- Lo hizo en otro tiempo - respondió McClane -. Pero él, bien, la usó hace años curando aquí y allá. Ahora sólo es un objeto. Aunque la recuerde vívidamente.

McClane cloqueó con la garganta, y luego abrió el paquete Veinte.

- Documento del secretario general de las Naciones Unidas, dándole las gracias por haber salvado a la Tierra; esto no es precisamente una cosa muy adecuada porque parte de la fantasía de Quail se basa en que nadie conoce la invasión, excepto él, pero en nombre de la verosimilitud lo incluiremos.

McClane inspeccionó el paquete Seis a continuación. ¿Qué significaba aquello? No lo recordaba; frunciendo el ceño, introdujo una mano en el interior de la bolsa de plástico, mientras que Shirley y el oficial de la policía le contemplaban con curiosidad.

- Escritura en un idioma extraño - dijo Shirley.

- Esto demuestra quiénes eran - dijo McClane - y de dónde llegaron. Se incluye un detallado mapa estelar señalando su vuelo y el sistema de origen. Por supuesto, lo han hecho «ellos» y él no sabe leerlo. Pero sí recuerda que se lo leyeron personalmente en su propia lengua.

McClane depositó los tres paquetes sobre el centro de la mesa de despacho, y añadió:

- Se debe llevar esto a la vivienda de Quail, para que cuando llegue a casa los encuentre.

Y estas cosas confirmarán su fantasía. Procedimiento operativo normalizado.

Luego reflexionó sobre cómo irían las operaciones de Lowe y Keeler.

Sonó el aparato de comunicación interior.

- Señor McClane, siento mucho molestarle.

Era la voz de Lowe; McClane quedó como congelado cuando la reconoció. Quedó pasmado y mudo.

- Sucede algo y sería mejor que viniese usted a supervisar la operación. Como anteriormente, Quail reaccionó bien bajo la narquidrina, está inconsciente, relajado, y tiene buena recepción, pero...

McClane salió disparado hacia la zona de trabajo.

Sobre una cama higiénica yacía Douglas Quail respirando lentamente y con regularidad, con los ojos medio cerrados, y casi sin percibir a los que le rodeaban.

- Comenzamos a interrogarle - dijo Lowe, muy pálido - para averiguar exactamente cuándo situar el recuerdo-fantasía de haber salvado a la Tierra. Y cosa extraña...

- Me advirtieron que no lo dijera - murmuró Quail, con voz extrañamente ronca -. Ese fue el convenio. Ni siquiera se suponía que llegara a recordarlo. Pero, ¿Cómo podría olvidar un suceso como aquél?

- «Creo que fue difícil - reflexionó McClane -, pero lo hizo usted... hasta ahora.»

- Incluso me entregaron una especie de pergamino como muestra de gratitud - añadió - Lo tengo escondido en mi alojamiento. Se lo enseñaré.

McClane dijo al oficial de la policía, que le había seguido:

- Bien, le sugiero que no le maten. Si lo hacen, «ellos» regresarán.

- También, me entregaron una varilla mágica para curar - añadió con los ojos totalmente cerrados -. Así fue como maté a aquel hombre en Marte. Está en mi cajón, junto con la caja de gusanos y plantas ya resacas.

Sin pronunciar una sola palabra, el oficial de Interplan abandonó la zona de trabajo.

«Lo mejor que podría hacer ahora sería desembarazarme de esos paquetes-prueba», se dijo a sí mismo McClane, resignadamente.

Caminó, lentamente, hacia su despacho, pensando en que, después de todo, también debía desembarazarse de aquella citación del secretario general de las Naciones Unidas...

La verdadera citación probablemente no tardaría mucho tiempo en llegar.

# Philip K. Dick en el cine

Raúl Aguiar



La historia comienza con **Blade Runner**, ampliamente comentada en nuestro número anterior de Qubit. Lanzada por el famoso director Ridley Scott en 1982, la película, basada en el texto de Philip K. Dick “Sueñan los androides con ovejas eléctricas?”, se convirtió en uno de los hitos del cine de ciencia ficción, con un fascinante clima para muchos antecedente directo del cine ciberpunk, alrededor de la interesante historia del cazador de replicantes Rick Deckard, interpretado por Harrison Ford. Una de las adaptaciones más logradas de libros de Dick para el cinematógrafo, a pesar de que Scott se apartó libremente de muchos elementos esenciales de la historia original.



La segunda fue **Total Recall** (Desafío Total), de 1990, de Paul Verhoeven, con Arnold Schwarzenegger y Sharon Stone como protagonistas principales.

El filme es una adaptación del cuento “Podemos recordarlo todo por usted” en plena furia de las temáticas asociadas a la realidad virtual. Transcurre el año 2084 y Douglas Quaid (Arnold Schwarzenegger) sufre el acoso de un sueño repetido acerca de un viaje a Marte. Una visita a un salón de vacaciones virtuales hace que Quaid recupere recuerdos que habían sido borrados de su mente. Quaid descubre que es, en realidad, un importante agente de la inteligencia de Marte que ahora se encuentra sometido al tiránico gobierno del traidor Vilas Coahaagen. La memoria de Quaid ha sido borrada para que desaparezca todo vestigio de su conocimiento de los planes de Coahaagen. Quaid burla a la Policía Secreta y regresa a Marte, donde se reúne con su antigua amante Melina. Entre los dos tienen que detener el diabólico plan de Coahaagen y desvelar los misterios que oculta el corazón del planeta.

En 1992 se proyecta la película francesa **Barjo**, del director Jérôme Boivin, que lleva a la pantalla el libro de Dick “Confesiones de un artista de mierda”, centrada en un excéntrico

personaje llamado Barjo, quien tiene que mudarse de su casa con su hermana gemela y el esposo de ésta tras sufrir un incendio en su hogar después de un experimento científico. Dos años después, pero ahora en Inglaterra, se emite un documental titulado **Drug-Takin and the arts**, del director Storm Thorgerson, donde aparecen varios textos y autores inmersos en el mundo de la droga como Charles Baudelaire, Paul Bowles, William Burroughs, Jack Kerouac, Aldous Huxley y Philip K. Dick, con “Una mirada a la oscuridad.”

Con **Asesinos cibernéticos**, de Christian Duguay, en 1995, se vuelve a rescatar a Philip K. Dick para el cine de ciencia ficción. Basado en su cuento “Segunda variedad”, y protagonizado por Peter Weller, Roy Dupuis y Jennifer Rubin, nos traslada al año 2078 y al planeta Sirius 6B, asolado tras una guerra nuclear. Los científicos han creado los “Screamer”, máquinas de matar que han evolucionado por sí solas y ahora amenazan acabar con toda la raza humana.



Siete años más tarde le toca el turno a otro cuento de Dick, llevado al cine en una adaptación bastante fiel al original y con su mismo nombre: **El impostor** (2002), dirigido por Gary Fleder, película menor en la que un científico de la tierra, Spence Olham, ha diseñado un arma con el que se esperan grandes resultados en la lucha contra los enemigos de Alfa Centauri. Cuando el arma está a punto de ser terminada y asiste al centro de investigación donde trabaja, le detienen y le sujetan

agentes de la seguridad terrestre, con la orden de eliminarlo sin juicio sumario siquiera. La razón es que, al parecer, el verdadero Spence Olham ha sido asesinado por un extraterrestre que ha usurpado su lugar. Éste alienígena o robot no sabe que lo es, sigue creyendo que es Olham, su memoria es artificial y funciona exactamente igual que como funcionaba en Olham, produciendo así un fuerte cuestionamiento de lo que entendemos por identidad personal.

Es lógico esperar que **El impostor** pasase desapercibida para público y crítica porque ese mismo año, en el 2002, Steven Spielberg se apareció con su filme repleto de efectos digitales **Minority Report**, (Sentencia Previa), basada también en un cuento corto de Philip K. Dick. El filme describe un futuro en el que un sistema de adivinación ha dado como resultado una sociedad en la que el homicidio ha sido abolido, pero tal vez a costa de la justicia. El sistema consiste en un trío de psíquicos de alto nivel que pueden predecir

asesinatos para que entonces la Fuerza Policial Pre-Crimen investigue y arreste al pre-homicida antes de que cometa su asesinato. Desde luego, tal arbitraria justicia hace que algunos se cuestionen la validez del sistema, así que se inicia una investigación



para buscar fallas o inconsistencias en el método. Pero, para complicar el asunto, los psíquicos de pronto predicen que John Anderton (Tom Cruise), el jefe mismo de la Policía Pre-Crimen cometerá un asesinato. Anderton comienza a ser perseguido por sus propios subalternos mientras trata de probar su futura inocencia.

Un año después aparece en las salas de cine **Paycheck**, del director chino John Woo, con Ben Affleck, Uma Thurman y Aaron Eckhart como protagonistas. El filme cuenta la historia de Michael Jennings (Ben Affleck), un genio famoso en todo el mundo que realiza proyectos especializados para corporaciones de alta tecnología. Cuando termina un trabajo, se borra su memoria para que no divulgue los secretos de la compañía. Suelen pagarle muy bien por sus servicios y Jennings espera obtener un total de 4.400 millones de dólares por su último proyecto, en el que ha empleado cinco años de su vida. Pero cuando termina el proyecto, en vez de tan sustancioso cheque se le entrega un sobre lleno de objetos sin valor y se le dice que había aceptado renunciar a cobrar su trabajo. Como su memoria ha sido borrada siguiendo la costumbre habitual, Jennings no puede defenderse. Pero luego descubre que los objetos que ha recibido son pistas sobre su pasado. Con la ayuda de Rachel (Uma Thurman), la mujer que ama y con la que ha trabajado durante los últimos tres años, Jennings emprende una carrera contrarreloj para solucionar el rompecabezas de su pasado.



Para 2005 se espera “**A scanner darkly**” del talentoso Richard Linklater, quien ya había citado algunas de las ideas de Dick en su animado “Waking Life.” Sus protagonistas serán Keanu Reeves y Wynona Ryder, entre otros, y el filme se basa en “Una mirada a la oscuridad” de Philip K. Dick.

---





# Bibliografía

## Historias cortas

### 1952

- Aquí yace el Wub (*Beyond Lies the Wub*)
- El cañón (*The Gun*)
- La calavera (*The Skull*)
- La pequeña rebelión (*The Little Movement*)

### 1953

- Los defensores (*The Defenders*)
- La nave humana (*Mr. Spaceship*)
- Flautistas en el bosque (*Piper in the Woods*)
- Rug (*Roog*)
- Los infinitos (*The Infinities*)
- La segunda variedad (*Second Variety*). Inspiró la película de 1996 *Screamers*
- El mundo que ella deseaba (*The World She Wanted*)
- Colonia (*Colony*)
- La viejecita de las galletas (*The Cookie Lady*)
- Impostor. Inspiró la película homónima de 2002
- Los marcianos llegan en oleadas (*Martians Come in Clouds*). Publicado también como *The Buggies*
- La paga (*Paycheck*). Inspiró la película homónima de 2003
- La máquina preservadora (*The Preserving Machine*)
- Los cazadores cósmicos (*The Cosmic Poachers*). Publicado también como *Burglar*
- Sacrificio (*Expendable*). Publicado también como *He Who Waits*
- La rana infatigable (*The Indefatigable Frog*)
- El abonado (*The Commuter*)
- En el jardín (*Out in the Garden*)
- El gran C (*The Great C*)
- El rey de los elfos (*The King of the Elves*). Publicado también como *Shadrach Jones and the Elves*
- Problemas con las burbujas (*The Trouble with Bubbles*). Publicado también como *Plaything*
- El hombre variable (*The Variable Man*)
- El planeta imposible (*The Impossible Planet*). Publicado también como *Legend*
- Planeta de paso (*Planet for Transients*). Traducido también como *Visitantes en un planeta extraño*. Publicado también como *The Itinerants*
- Algunas clases de vida (*Some Kinds of Life*). Publicado también como *The Beleagured*
- El constructor (*The Builder*)
- El ahorcado (*The Hanging Stranger*)
- Proyecto Tierra (*Project: Earth*). Publicado también como *One Who Stole*
- Algunas peculiaridades de los ojos (*The Eyes Have It*)
- Tony y los escarabajos (*Tony and the Beetles*)

### 1954

La nave de Ganímedes (*Globe From Ganymede*). Publicado también como *Prize Ship*  
Detrás de la puerta (*Beyond the Door*)  
La cripta de cristal (*The Crystal Crypt*)  
Un regalo para Pat (*A Present for Pat*)  
La vida efímera y feliz del zapato marrón (*The Short Happy Life of the Brown Oxford*)  
El hombre dorado (*The Golden Man*). Publicado también como *The God Who Runs*  
James P. Crow  
Autor, autor (*Prominent Author*)  
La maqueta (*Small Town*)  
Equipo de exploración (*Survey Team*)  
Campaña publicitaria (*Sales Pitch*)  
*Time Pawn*. Base de la novela *Dr. Futurity*  
Desayuno en el crepúsculo (*Breakfast at Twilight*)  
Los reptadores (*The Crawlers*). Publicado también como *Foundling Home*  
Sobre manzanas marchitas (*Of Withered Apples*)  
Pieza de colección (*Exhibit Piece*)  
Equipo de ajuste (*Adjustment Team*)  
La estrategia (*Shell Game*)  
El factor letal (*Meddler*)  
Un recuerdo (*Souvenir*)  
Un mundo de talento (*A World of Talent*)  
El último experto (*The Last of the Masters*). Publicado también como *Protection Agency*  
Progenie (*Progeny*)  
Sobre la desolada Tierra (*Upon the Dull Earth*)  
El padre-cosa (*The Father-Thing*)  
Un paraíso extraño (*Strange Eden*). Publicado también como *Immolation*  
El mundo de Jon (*Jon's World*). Publicado también como *Jon*  
Y gira la rueda (*The Turning Wheel*)

#### 1955

Foster, estás muerto (*Foster, You're Dead*)  
Humano es (*Human Is*)  
Veterano de guerra (*War Veteran*)  
El cliente perfecto (*Captive Market*)  
La niñera (*Nanny*)  
El fabricante de capuchas (*The Hood Maker*). Publicado también como *Immunity*  
La barrera de cromo (*The Chromium Fence*)  
Servicio de reparaciones (*Service Call*)  
Una incursión en la superficie (*A Surface Raid*)  
El modelo de Yancy (*The Mold of Yancy*)  
Automación (*Autofac*)  
¡Cura a mi hija, mutante! (*Psi-Man Heal My Child!*). Publicado también como *Psi-Man* y *Outside Consultant*

#### 1956

El informe de la minoría (*The Minority Report*). Inspiró la película homónima de 2002.  
Servir al amo (*To Serve the Master*). Publicado también como *Be As Gods!*  
La paga del publicador (*Pay for the Printer*). Traducido también como *El precio de la imitación*. Publicado también como *Printer's Day*

- A Glass Of Darkness*. Versión corta de la novela Muñecos cósmicos (*The Cosmic Puppets*)
- 1957  
La M no reconstruida (*The Unreconstructed M*)  
Desajuste (*Misadjustment*)
- 1958  
Nul-o (*Null-O*). Publicado también como *Looney Lemuel*
- 1959  
Nosotros los exploradores (*Explorers We*)  
Mecanismo de recuperación (*Recall Mechanism*)  
Coto de caza (*Fair Game*)  
Juego de guerra (*War Game*)
- 1963  
*All We Marsmen*. Versión corta de la novela Tiempo de Marte (*Martian Time-Slip*)  
Cargo de suplente máximo (*Stand-By*). Publicado también como *Top Stand-by Job*  
¿Qué haremos con Ragland Park? (*What'll We Do with Ragland Park?*). Publicado también como *No Ordinary Guy*  
Los días de Perky Pat (*The Days of Perky Pat*)  
Si no existiera Benny Cemoli... (*If There Were No Benny Cemoli*)
- 1964  
La araña acuática (*Waterspider*)  
Acto de novedades (*Novelty Act*)  
¡Oh, ser un Bobel! (Quién Fuera Medubel) (*Oh, to Be a Blobel!*)  
La guerra con los Fnuls (*The War With The Fnools*)  
Lo que dicen los muertos (*What the Dead Men Say*). Publicado también como *Man with a Broken Match*  
Orfeo con pies de arcilla (*Orpheus with Clay Feet*)  
Cantata 140  
La jugada (*A Game of Unchance*)  
La pequeña paga negra (*The Little Black Box*)  
El artefacto precioso (*Precious Artifact*)  
*The Unteleported Man*. Versión corta de la novela homónima
- 1965  
Síndrome de retirada (*Retreat Syndrome*)  
*Project Plowshare*. Versión corta de la novela *The Zap Gun*
- 1966  
Podemos recordarlo todo por usted (*We Can Remember It for You Wholesale*).  
Inspiró la película de 1990 Desafío total (*Total Recall*)  
Sagrada controversia (*Holy Quarrel*)  
Su cita será ayer (*Your Appointment Will Be Yesterday*)
- 1967  
Partida de revancha (*Return Match*)  
La fe de nuestros padres (*Faith of Our Fathers*)
- 1968  
No por su cubierta (*Not by Its Cover*)  
El cuento final de todos los cuentos (*The Story to End All Stories for Harlan Ellison's Anthology Dangerous Visions*)
- 1969  
La hormiga eléctrica (*The Electric Ant*)  
*A. Lincoln, Simulacrum*. Versión corta de la novela Los Simulacros (*The Simulacra*)

1974

Las prepersonas (*The Pre-Persons*)

Algo para nosotros temponautas (*A Little Something for Us Temponauts*)

1979

La puerta de salida lleva adentro (*The Exit Door Leads In*)

1980

Cadenas de aire, telarañas de éter (*Chains of Air, Web of Aether*). Publicado también como *The Man Who Knew to Lose*. Aparece como en la novela La invasión divina (*The Divine Invasion*)

El caso Rautavaara (*Rautavaara's Case*)

Quisiera llegar pronto (*I Hope I Shall Arrive Soon*). Publicado también como *Frozen Journey*. Traducido también como Suspensión deficiente

1981

La mente alien (*The Alien Mind*)

1984

Extraños recuerdos de muerte (*Strange Memories of Death*)

1987

Cadbury, el castor que fracasó (*Cadbury, The Beaver Who Lacked*)

El día que el sr. Computadora cayó de su árbol (*The Day Mr. Computer Fell Out of Its Tree*)

El ojo de la sibila (*The Eye of the Sibyl*)

Estabilidad (*Stability*)

Una odisea en la Tierra (*A Terran Odyssey*)

1988

Adiós, Vincent (*Goodbye, Vincent*)

[editar]

## Novelas

1955

Lotería solar (*Solar Lottery*)

1956

El tiempo doblado (*The World Jones Made*)

Planetas morales (*The Man Who Japed*)

1957

Ojo en el cielo (*Eye in the Sky*)

Muñecos cósmicos (*The Cosmic Puppets*)

1959

Tiempo desarticulado (*Time Out of Joint*)

1960

Dr. Futurity

El martillo de Vulcano (*Vulcan's Hammer*)

1962

El hombre en el castillo (*The Man in the High Castle*). Ganadora del premio Hugo en 1963.

1963

Torneo mortal (*The Game-Players of Titan*)

1964

La penúltima verdad (*The Penultimate Truth*)

Tiempo de Marte (*Martian Time-Slip*)

Los simulacros (*The Simulacra*)

Los clanes de la luna alfa (*Clans of the Alphane Moon*)

1965

Los tres estigmas de Palmer Eldritch (*The Three Stigmata of Palmer Eldritch*)  
El doctor Moneda Sangrienta (*Dr. Bloodmoney, or How We Got Along After the Bomb*)

1966

Aguardando el año pasado (*Now Wait for Last Year*)  
*The Crack in Space*  
*The Unteleported Man*

1967

*The Zap Gun*  
El mundo contra reloj (*Counter-Clock World*)  
*The Ganymede Takeover* (en colaboración con Ray Nelson)

1968

¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? (*Do Androids Dream of Electric Sheep?*). Inspiró la película *Blade Runner*.

1969

Gestarescala (*Galactic Pot-Healer*)  
Ubik

1970

Laberinto de muerte (*A Maze of Death*)  
Nuestros amigos de Frolix 8 (*Our Friends from Frolix 8*)

1972

Podemos construirle (*We Can Build You*)

1974

Fluyan mis lágrimas, dijo el policía (*Flow My Tears, the Policeman Said*).  
Ganadora del premio John W. Campbell Memorial.

1975

Confesiones de un artista de mierda (*Confessions of a Crap Artist*). Adaptada al cine en 1992

1976

Deus irae (en colaboración con Roger Zelazny)

1977

Una mirada a la oscuridad (*A Scanner Darkly*)

1981

SIVAINVI (*VALIS*)  
La invasión divina (*The Divine Invasion*)

1982

La transmigración de Timothy Archer (*The Transmigration of Timothy Archer*)

1984

*The Man Whose Teeth Were All Exactly Alike*

1985

Radio Libre Albemuth (*Radio Free Albemuth*)  
Ir tirando (*Puttering About in a Small Land*)  
*In Milton Lumky Territory*

1986

*Humpty Dumpty in Oakland*

1987

Mary y el gigante (*Mary and the Giant*)

1988

*The Broken Bubble*  
*Nick and the Glimmung* (novela infantil)

1994

*Gather Yourselves Together*

2004

*Lies, Inc.*

**Premios**

Premios Hugo

Mejor Novela

1963 - El hombre en el castillo (ganadora)

1975 - Fluyan mis lágrimas, dijo el policía (finalista)

Mejor Novela Corta

1968 - La fe de nuestros padres (finalista)

Premios Nebula

Mejor Novela

1965 - El doctor Moneda Sangrienta (finalista)

1965 - Los tres estigmas de Palmer Eldritch (finalista)

1968 - ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? (finalista)

1974 - Fluyan mis lágrimas, dijo el policía (finalista)

1982 - La transmigración de Timothy Archer (finalista)

Premios John W. Campbell Memorial

Mejor Novela

1974 - Fluyan mis lágrimas, dijo el policía (ganadora)